

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Reinventando los roles de género:
Estudio exploratorio de la división del trabajo
no remunerado en parejas del mismo sexo

Analía Antúnez Tiscornia
Tutora: Natalia Genta

2021

Gracias a todas las personas que me acompañaron en este proceso,
especialmente a los y las entrevistadas,
a mi familia y mis amigas

Tabla de contenido

Resumen	2
Presentación	3
Problema de investigación	5
Pregunta de investigación	7
Objetivos de investigación	7
Objetivos específicos	7
Hipótesis de investigación	8
Definición y justificación de la propuesta metodológica	9
Universo de estudio	10
Unidad de análisis	11
Unidad de relevamiento	11
Marco teórico.....	12
Las familias del mismo sexo en Uruguay	18
Análisis.....	21
Caracterización de la muestra	21
Las dinámicas de pareja	25
La división del trabajo en el hogar.....	28
Las construcciones sociales en torno a la maternidad y la paternidad	36
Cambios y continuidades en las familias lesbomaternales	39
Conclusiones.....	48
Bibliografía	50
Anexo	53
Pauta de entrevista	53
Fichas de entrevistas	54

Resumen

La presente monografía tiene como objetivo general explorar qué sucede con la división sexual del trabajo dentro del hogar desde una mirada no heteronormativa a través de la identificación de las representaciones sociales de los roles de género tradicionales en parejas convivientes del mismo sexo.

Desde una perspectiva interseccional de género y diversidad se realizó un estudio cualitativo en base a 24 entrevistas semiestructuradas a integrantes de parejas del mismo sexo convivientes y residentes en el Área Metropolitana de la ciudad de Montevideo, con el objetivo de generar conocimiento de forma exploratoria acerca de las dinámicas de género en estos hogares, centrando nuestra atención en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados, para distinguir los efectos de una desigual socialización de género a partir de la concepción de lo masculino y lo femenino y la influencia de la dualidad varón/mujer en las prácticas cotidianas dentro del hogar

Se encontraron elementos que evidencian aspectos que evolucionan y posibilitan la emergencia de un nuevo imaginario social respecto a la familia, que continúan coexistiendo con los valores tradicionales asociados a la vida heterosexual y patriarcal.

Palabras claves: género, diversidad sexual, trabajo no remunerado, cuidados

Presentación

El objetivo de esta monografía es mostrar desde una perspectiva de género las distintas formas de distribución del trabajo no remunerado en hogares de parejas montevidéanas del mismo sexo, mujeres lesbianas y varones gay. A través del estudio de las dinámicas en el interior de estos hogares buscaremos observar qué ocurre con las representaciones sociales asociadas a los roles de género tradicionales en el núcleo duro de la división sexual del trabajo: el trabajo doméstico y de cuidados.

Los roles de género marcan las conductas normales y apropiadas para cada individuo, dependiendo de su sexo biológico y en base a los guiones heterosexuales de cómo se debe vivir en una sociedad centrada en la dualidad hombre-mujer. Por ello, mediante la socialización de género, los individuos desarrollan esquemas de pensamiento y prácticas que tienden, por su repetición, a reforzar y legitimar este sistema patriarcal y heterocentrado, sosteniendo así esta jerarquización en el tiempo, naturalizando y reproduciendo las desigualdades entre hombres y mujeres. Las personas homosexuales no escapan a esta socialización en el sistema hegemónico, lo que los lleva a reproducir algunos de sus componentes y a regular sus comportamientos y conductas de acuerdo con las expectativas que el sistema les impone.

Las notables transformaciones en las vidas de las mujeres y su condensación en los movimientos feministas, junto con el movimiento de diversidad sexual y la reciente legalidad de las uniones entre personas del mismo sexo, permitieron que se genere en nuestro país un espacio de cuestionamiento a los roles de género tradicionales y a la heterosexualidad como forma “natural” de vivir la vida, lo que nos introduce en un camino reflexivo hacia la resignificación de estos conceptos.

Esta toma de conciencia permite que se empiecen a modificar las dinámicas e interacciones cotidianas de hombres y mujeres tanto en el mundo público como en el privado, generando un sinnúmero de cambios que transforman y redefinen todo el entramado social. Esto permite el desarrollo de una nueva cultura, ya no tan heterocentrada ni patriarcal, cuestionadora de la división sexual del trabajo, de los roles de género tradicionales y de la visión tradicionalista de la familia, que

permite el desarrollo de nuevos vínculos, democráticos y horizontales y “...un efecto final de liberación no solamente para los homosexuales sino para la sociedad en su conjunto, permitiendo un nuevo “heterocentrismo”, derivado no ya de la “heterosexualidad” sino de la “heterogeneidad” (Muñoz, 1996, p. 44).

Al incorporar a las parejas del mismo sexo al campo de estudio del uso del tiempo, buscamos ampliar el conocimiento sobre la experiencia particular de estos individuos y observar cómo la interseccionalidad entre orientación sexual y género impacta en su participación en la vida familiar y reproductiva, visibilizando a estos grupos sociales como formadores, tanto de familias como de significados para toda la sociedad.

Problema de investigación

Entre los individuos y la sociedad existe un conjunto de normas y valores hegemónicos, culturalmente determinados por el espacio y el tiempo. Estos valores son transmitidos de generación en generación, mediante múltiples prácticas, discursos y actitudes aprendidos a través de diferentes agentes socializadores como son la familia, las instituciones educativas y los medios de comunicación.

El género, como estructura que organiza la sociedad, es un conjunto de normas y roles creados y sancionados socialmente a través del que se adjudica a los individuos diferentes tareas y obligaciones en función de su sexo biológico, bajo un sistema heterocentrado, patriarcal¹ y androcéntrico².

El concepto de género no hace referencia a las características directamente reductibles o derivadas de realidades biológicas o naturales, sino a aquellas que varían de una cultura a otra, según su manera de organizar la acción y la experiencia. (Aguirre, 1998, p. 19)

Para garantizar su permanencia en el tiempo, este sistema construye determinados estereotipos de género que se convierten en modelos de referencia simbólica universales de toda masculinidad y feminidad y que se traducen en un acceso y una distribución diferencial de los recursos, lo que contribuye a la naturalización de las desigualdades entre hombres y mujeres y legitima esta jerarquización de la sociedad.

género pasa a ser una forma de denotar las “construcciones culturales”, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. (Scott, 1996, p. 271)

No obstante, pensar el género desde la dicotomía binaria hegemónica de hombre-mujer pone de manifiesto otra de las características de este sistema: la valoración de la heterosexualidad como superior, natural y positiva. Al considerar

¹ Históricamente el término ha sido utilizado para designar un tipo de organización social en el que la autoridad la ejerce el varón jefe de familia, dueño del patrimonio, del que formaban parte los hijos, la esposa, y los bienes. En términos generales, se denomina patriarcado al sistema cultural donde lo masculino se coloca como figura referente de autoridad y poder para la organización social, en la cual la figura masculina toma una posición hegemónica para tutelar y dominar a quienes son definidos como subalternos, en base a atributos materiales y simbólicos que garantizan una distribución desigual de poder entre hombres y mujeres. (Pérez de Sierra et al., 2016)

² Androcentrismo, término que proviene del griego Andros ('hombre), es un orden simbólico que define y define una mirada masculina particular, como medida de todas las cosas y representación global de la humanidad, ocultando otras realidades.

a la heterosexualidad como el único modelo válido de relacionamiento sexual y afectivo, se deslegitima e invisibiliza a quienes construyen sus identidades de género por fuera del modelo dominante.

Sin embargo, el género también regula y construye las identidades de las personas no heterosexuales, quienes deben funcionar dentro de las condiciones de un entorno culturalmente heteronormativo que los socializa para reproducir el modelo heterosexual, porque “la misma forma de dar sentido a la vida que tienen los homosexuales está filtrada por las categorías de conocimiento (heterocentrado) que adquirieron en común con los heterosexuales.” (Muñoz, 1996, p. 169).

Esta socialización, que tiene lugar desde mucho antes de la toma de conciencia de su propia homosexualidad, los obliga a cumplir con el tradicional ordenamiento de lo masculino y lo femenino y regirse por las normas y expectativas asociadas a su género, mientras son subordinados e invisibilizados por este sistema.

Pero es también esta ambigüedad que permite a los grupos subalternos incorporar nuevos significados a la sociedad y transformar el concepto hegemónico de familia, al no reproducir los patrones y los modelos tradicionales de emparejamiento, coresidencia y parentalidad, y al generar propuestas alternativas a las experiencias familiares normativas, cuestionando el orden establecido y los valores asociados a él.

A nivel micro social uno de los mecanismos que permite que este orden se mantenga es la división sexual del trabajo, mediante la cual hombres y mujeres son socializados para asumir diferentes roles en la realización de las tareas necesarias para la reproducción de la vida cotidiana.

Con el estudio del uso del tiempo se ha buscado explicar las decisiones tomadas en las familias y las diferentes interacciones entre sus miembros, para visibilizar las relaciones de poder existentes en el hogar, que se traducen en un desigual reparto de tareas y obligaciones en el núcleo duro de la división sexual del trabajo: el trabajo no remunerado. Sin embargo, la mayoría de estos estudios se han realizado desde la matriz heteronormativa, pensando la convivencia en

términos de personas y familias heterosexuales, no arrojando datos específicos sobre la diversidad de arreglos no heterosexuales existentes.

Por ello, encontramos relevante estudiar cómo la particular experiencia de ser homosexual en una sociedad heterocentrada se traslada a la distribución del trabajo no remunerado en el hogar, un área históricamente dividida por género, cuando ambos integrantes de la pareja son del mismo sexo y han sido socializados en valores similares, para así intentar comprender qué ocurre en estos grupos respecto a las formas sociales establecidas de lo que significa ser hombre y ser mujer y cómo estas construcciones sociales asociadas a la división sexual del trabajo detonan en los comportamientos individuales en el interior del hogar.

Pregunta de investigación

La pregunta que guiará esta investigación será: ¿reproducen las parejas del mismo sexo cohabitantes la división sexual del trabajo basada en la lógica heteronormativa asociada a los roles de género tradicionales?

Objetivos de investigación

Esta investigación tiene como objetivo principal explorar qué sucede con la división sexual del trabajo dentro del hogar desde una mirada no heteronormativa. Para ello, buscaremos identificar las representaciones sociales de los roles de género tradicionales en la distribución del trabajo necesario para la reproducción cotidiana del hogar en parejas convivientes del mismo sexo.

Objetivos específicos

- Describir las diferentes estrategias utilizadas en la realización del trabajo doméstico y de cuidados en estos hogares.
- Comparar los discursos y comportamientos de varones y mujeres para distinguir los efectos de una desigual socialización de género a partir de la concepción de lo masculino y lo femenino y la influencia de la dualidad varón/mujer en las prácticas cotidianas dentro del hogar.
- Indagar en las representaciones sociales asociadas a la maternidad y la paternidad en parejas del mismo sexo.

- Observar las percepciones y los desafíos a los que se enfrentan las mujeres lesbianas cuando acceden a la maternidad en el contexto actual y cómo sus acciones detonan en prácticas transformadoras.

Hipótesis de investigación

1. La posición subordinada de las personas no heterosexuales en la sociedad podría asociarse a relaciones de parejas horizontales y democráticas, por lo que esperamos encontrar una división del trabajo no asociada a los roles de género tradicionales y una mayor concienciación de la importancia de la distribución equilibrada de las tareas necesarias para la reproducción de la vida cotidiana y las tareas de cuidados.
2. La inserción diferencial de varones y mujeres en el sistema de géneros nos lleva a suponer diferentes comportamientos y estrategias para la realización del trabajo doméstico y diferentes concepciones y discursos respecto a los estereotipos de género.
3. Las diferencias observadas respecto a la presencia de hijos en el hogar, donde el 15,6% de las mujeres homosexuales vive en hogares de parejas con hijos, mientras esto solo sucede en el 1,9% de los hombres (Cabella et al., 2015, p. 20) nos hacen suponer que la maternidad continúa teniendo un lugar central en los guiones de género vinculados a las mujeres.
4. La presencia de hijos amplifica la violencia lenta sufrida por las parejas lesbomaternales, al tener que interactuar y negociar con una infinidad de personas en los distintos ámbitos públicos para el ejercicio de su maternidad.

Definición y justificación de la propuesta metodológica

Toda investigación científica buscar producir nuevos conocimientos y para ello es fundamental la elección del método adecuado. Por eso, mediante un enfoque cualitativo realizamos una investigación de campo de tipo exploratorio descriptivo, con el objetivo de aportar al conocimiento de las dinámicas dentro de los hogares de parejas del mismo sexo y generar información acerca de estos sujetos, su vida cotidiana y sus negociaciones diarias.

Con este propósito analizamos la división del trabajo doméstico y de cuidados en estas parejas, desde la perspectiva de cada actor y considerando, tanto el contexto en que se encontraron estas personas en su pasado, como su situación actual, y a partir de esta información buscamos describir las representaciones sociales de los roles de género tradicionales y heterosexuales.

La herramienta de recolección de datos utilizada fue la entrevista semi estructurada en profundidad. “La entrevista de investigación pretende, a través de la recogida de un conjunto de saberes privados, la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo.” (Alonso, 1998, p. 76). Así, partimos de una serie predefinida de preguntas con el objetivo de aproximarnos a nuestro objeto de investigación a través de las propias palabras de los actores, de la interpretación que éstos tienen de su experiencia y su visión de la realidad. “mediante las entrevistas el investigador hábil logra por lo general aprender de qué modo los informantes se ven a sí mismos y a su mundo” (Taylor & Bogdan, 1996, p. 108).

Con esta técnica el investigador sugiere al entrevistado ciertos temas sobre los que éste es estimulado a expresar sus sentimientos y pensamientos de una forma libre, conversacional y poco formal, permitiendo “obtener información (...) de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales” (Alonso, 1998, p. 72). De esta manera, buscamos visibilizar en el discurso de los entrevistados, las negociaciones diarias y las relaciones de poder en el hogar, a través de preguntas acerca de sus prácticas cotidianas y de la distribución del trabajo doméstico y de cuidados.

Debido a la pandemia imperante, las entrevistas fueron realizadas por la plataforma zoom, a ambos integrantes de la pareja, en forma individual. Para la selección de los participantes de la investigación se utilizaron redes personales y canales sociales, a través de la técnica de la bola de nieve.

Universo de estudio

El universo de estudio de esta investigación son parejas del mismo sexo residentes en Montevideo (por la alta concentración de estas parejas en la capital del país), que se encuentran en situación de cohabitación desde al menos un año (por razones de estabilidad en la relación y en los patrones domésticos a relevar).

Se entrevistaron parejas donde al menos uno de sus miembros era mayor de treinta años ya que más del 70% de la población homosexual uruguaya es mayor de esta edad (Nathan & Pardo, 2018). Pero también porque es a partir de esta edad que se observa en el total de la población las tasas de empleo más altas, la máxima participación de varones y mujeres tanto en el mercado laboral como en el trabajo no remunerado y la mayor brecha de género en la cantidad de horas dedicadas a estas tareas. (Batthyány et al., 2015, p. 176)

Se estudiaron sujetos con al menos 12 años de estudios formales³ ya que los niveles educativos más altos se vinculan a valores de género más igualitarios y es donde la dedicación horaria a las tareas domésticas y de cuidados de hombres y mujeres tiende a converger, presentando la menor brecha de género.

En virtud de la importancia de la participación económica como determinante de la influencia real en la toma de decisiones y de las dinámicas de género dentro del hogar (Galindo Vilchis, 2018) (Domínguez Folgueras, 2012), una de las variables de corte será la participación de los integrantes de estas parejas en el mercado laboral. Por tanto, se entrevistarán parejas donde ambos integrantes trabajen (modelo doble carrera) y donde solo un integrante de la pareja participe en el mercado laboral (modelo tradicional).⁴

³ Bachillerato o UTU completo.

⁴ Se toman dos categorías de la tipología elaborada por Salvador y Pradere (2009): modelo de proveedor tradicional: sólo uno de los miembros trabaja en el mercado laboral y el otro es inactivo o desempleado; y modelo de doble carrera: ambos trabajan remuneradamente la misma cantidad de horas, ambos a tiempo completo o ambos a tiempo parcial. Las restantes categorías de la tipología son: modelo de proveedor modificado, donde ambos trabajan para el mercado, pero el varón trabaja a tiempo completo

Asimismo, se buscó entrevistar tanto a parejas convivientes como a parejas casadas para observar las diferentes percepciones acerca del matrimonio y su relación con la presencia de hijos y con comportamientos diferenciales dentro del hogar.

Por último, y con el fin de evaluar la existencia de estrategias diferenciales vinculadas al cuidado, se estudiarán parejas con y sin menores de 6 años a cargo, ya que es en este rango etario (de 0 a 6 años) donde los y las niñas demandan una mayor cantidad de tiempo en términos de cuidados. Los datos en nuestro país muestran que el mandato social de mujer/cuidadora también se traslada a las parejas del mismo sexo, siendo entre las mujeres mayor la proporción que vive en hogares de parejas e hijos (15,6%) respecto a las parejas de varones (1,9%) (Cabella et al., 2015, p. 20).

Debido a la imposibilidad de contactar con parejas de varones con hijos menores a cargo y parejas de mujeres con modelo tradicional, se mantuvo la cantidad de entrevistas proyectadas hasta la saturación del campo del resto de las parejas., quedando distribuidas de la siguiente manera

	Modelo doble carrera				Modelo tradicional				Total
	Casados		Convivientes		Casados		Convivientes		
	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	
Varones	0	2	0	2	0	1	0	1	6
Mujeres	2	2	0	2	0	0	0	0	6

Se debe tener en cuenta que la generalización de resultados al universo de estudio no comprende un objetivo en sí mismo, por tanto, el tamaño de la muestra no responde a ningún criterio probabilístico. Para mantener el anonimato de nuestros entrevistados se modificaron sus nombres.

Unidad de análisis

Las parejas.

Unidad de relevamiento

Cada uno de los miembros de las parejas.

y la mujer a tiempo parcial; modelo de inversión de roles: la mujer trabaja y el varón es inactivo o desocupado; modelo de inversión de roles modificado: el varón ocupado a tiempo parcial y mujer ocupada a tiempo completo; y modelo residual: ambos no trabajan (desocupados o inactivos).

Marco teórico

Las personas somos la síntesis de diferentes factores que configuran nuestras subjetividades y potencialidades. La intersección de nuestro género y nuestra orientación sexual en el marco de la estructura socioeconómica y cultural de la sociedad en la que vivimos puede constituirse en un vector de potenciación o en una barrera para nuestro desarrollo personal. La valoración simbólica y los condicionamientos derivados de los lugares asignados a mujeres y varones, a heterosexuales y homosexuales, tanto en el ámbito público como en el privado, configuran relaciones de subordinación y opresión y generan condiciones de desigualdad en el ejercicio del poder.

Pero estos ejes de poder y desigualdad no actúan de manera individual, sino que nos atraviesan múltiplemente. Tal como plantean Hill Collins y Bilge (2019), el término interseccionalidad refiere a la superposición de ejes de opresión a los que se enfrenta una persona o un grupo, de acuerdo con su posicionamiento en la estructura social. La interseccionalidad nos permite observar cómo algunos grupos pueden ser tanto opresores como oprimidos, dependiendo de los ejes de desigualdad desde los que nos situemos.

La opresión es el resultado de la actuación conjunta de importantes sistemas que forman una compleja estructura social de desigualdad. La interseccionalidad entre el género y la sexualidad nos permite observar cómo el hecho de tener prácticas sexo-afectivas con personas del mismo sexo no desvincula a estos sujetos de haber sido socializados en los valores de género tradicionales, lo que los lleva, a través de sus prácticas, a reforzar, cuestionar o resignificar estas normatividades del orden de género dominante.

La interseccionalidad como forma de praxis crítica se refiere a las formas en que las personas, sea de modo individual o como miembros de grupos, producen esquemas interseccionales, se inspiran en ellos o los utilizan en su vida diaria, como ciudadanos corrientes que tienen su trabajo y su familia, y también como actores institucionales en las escuelas públicas, los centros universitarios, las organizaciones religiosas y en ámbitos similares. (Hill Collins & Bilge, 2019)

El género como categoría de análisis permite evidenciar las relaciones de poder e identificar las situaciones de desigualdad en el acceso y el control de los recursos que subyacen a las construcciones sociales de las feminidades y

masculinidades. “Los sistemas de género, sin importar su período histórico, son sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general, no en un plan de igualdad sino en un orden jerárquico” (Conway et al., 2003, p. 32).

El género es un decodificador del significado que las culturas otorgan a las diferencias entre los sexos. El concepto de género “se utiliza para aludir a las formas históricas y socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones” (Aguirre, 1998, p. 19).

Durante la Revolución Industrial del siglo XVIII se estableció una clara distinción entre dos esferas sociales: el mundo de la producción y el mundo de la reproducción. Esta separación permitió la consolidación de la familia heteropatriarcal como unidad socioeconómica básica, legitimando la división sexual del trabajo y asignando roles, tareas y ámbitos diferentes a mujeres y hombres, a partir de un modelo de proveedor único, con una rígida división entre un hombre/esposo/padre, que aporta su trabajo productivo como sostén económico de la familia, y una mujer/esposa/madre, dedicada exclusivamente al trabajo reproductivo.

Este aislamiento doméstico de las mujeres limitó su tiempo y sus oportunidades para participar en la vida pública y acceder a los beneficios de protección social, incidiendo directamente sobre su autonomía. Simbólicamente, naturalizó la idea del hombre como protector y la mujer como cuidadora, asociando inseparablemente el rol de mujer al rol de madre. “La subordinación de género se construye desde la infancia y empieza por la importancia determinante que se otorga a la maternidad y al cuidado del hogar como destino esencial de las mujeres” (Lamas, 2007, p. 135).

Mediante la socialización de género, los individuos desarrollan esquemas de pensamiento que tienden por su repetición a reforzar estas estructuras a través de prácticas ritualizadas que se transforman en mitos e ideologías y que reafirman, consciente o inconscientemente, los roles de género esperadas por el sistema dominante. Estas representaciones y los significados socialmente atribuidos a mujeres y hombres se organizan en prácticas y se manifiestan a través del discurso, la ideología y la cultura, permeando toda la sociedad, hasta

llegar al nivel micro social, donde la familia tiene una relevancia muy particular por ser el principal agente socializador de los individuos.

las jerarquías de género son creadas, reproducidas y mantenidas día a día a través de la interacción de los miembros del hogar. (...) En la familia es donde la división sexual del trabajo, la regulación de la sexualidad y la construcción social y reproducción de los géneros se encuentran enraizadas. (León, 1994, p. 31)

Si bien el principal eje de poder de este sistema es la dominación de los hombres sobre las mujeres, existen relaciones de dominación y subordinación entre grupos de hombres y entre grupos de mujeres. “Mediante el género se ha “naturalizado” a la heterosexualidad, excluyendo a la homosexualidad de una valoración simbólica equivalentemente aceptable” (Lamas, 1996, p. 348). Por esto, la orientación sexual también actúa como un elemento de estratificación social, valorando al heterosexual por sobre el homosexual y atribuyéndole al homosexual caracteres y atributos sociales propios de la mujer, manteniéndose así una de las bases de la estratificación social, el género. “...la sexualidad es un sistema de poder (el heterosexismo) que forma parte integral de sistemas de opresión entrelazados” (Hill Collins & Bilge, 2019).

Guasch (2000) plantea que el heterocentrismo y los modelos hegemónicos contruidos a partir de él, al normalizar la idea de que para la constitución de una familia es necesaria la unión de un hombre con una mujer, naturaliza a la heterosexualidad como la única forma de vida válida desde la cual es posible relacionarse sexual y afectivamente, y por antagonismo, excluye a la homosexualidad de una valoración simbólica equivalente o al menos aceptable, promoviendo así los lazos heterosexuales y la convencionalidad del género.

La reclusión de gays, lesbianas y trans al ámbito privado se utilizó históricamente como mecanismo de invisibilización, para alejar a estos grupos de las nociones de normalidad presentes en el espacio público. “Las personas sexo – genéricas diversas han sido silenciadas durante siglos en las sociedades occidentales porque tienen el poder de socavar sus estructuras patriarcales y heterosexistas”. (Moreira, 2018a, p. 191). Por esto, la legalización de las uniones del mismo sexo y su visibilización en el ámbito público es tan importante para romper con el binarismo hombre – mujer en el imaginario social, ya que “el pensamiento

heterosexual no cambia voluntariamente, sino mediante la confrontación y la convivencia con la diversidad” (Moreira, 2018a, p. 207)

Además, las parejas homosexuales con hijos “...representan un quiebre muy profundo a las visiones de sexualidad, maternidad y paternidad, sobre las cuales se ha construido tradicionalmente la identidad hegemónica masculina y femenina.” (León, 1994, p. 37), siendo la homoparentalidad una de las prácticas con mayor fuerza transformadora del entramado social, al cambiar las reglas normativas de cómo criar hijos.

Actualmente estamos siendo testigos de múltiples cambios en los patrones culturales que nos alejan del tradicionalismo y nos llevan hacia la búsqueda de una mayor igualdad de género. Las estructuras y las prácticas que han contribuido a la persistencia de las desigualdades sociales comienzan a problematizarse. Sin embargo, para construir nuevas formas de convivencia es necesario promover la valoración del trabajo no remunerado y generar una cultura de corresponsabilidad que suponga el reparto equitativo de las responsabilidades domésticas y una distribución más justa de las actividades reproductivas entre los miembros de la pareja, que contribuya a la desnaturalización de los roles de género tradicionales basados en la división sexual del trabajo.

Por esto, consideramos que eliminar el componente heterosexual podría poner de manifiesto las distintas maneras de construirnos mujeres y hombres, ya no desde el modelo hegemónico heteronormativo que se encuentra en crisis, donde un varón que ama varones debe ser femenino y una mujer que ama mujeres debe ser masculina, sino desde el cuestionamiento y el vacío cultural que supone la particular experiencia de ser homosexual en una sociedad heterocentrada, lo que genera espacios para nuevas formas de relacionamiento desde la propia experiencia homosexual. (Muñoz, 1996, p. 79).

Sin embargo, aún en países donde la legislación ha dado grandes pasos hacia la equidad permitiendo el casamiento entre personas del mismo sexo y el acceso a técnicas de reproducción asistida y a la adopción, el conservadurismo se mantiene arraigado en el imaginario social, ejerciendo sobre las parejas de mujeres lo que se denomina “violencia lenta”.

Su existencia, su género, sus identidades y estilos de vida desencadenan ciertas reacciones negativas que se pueden analizar bajo una concepción actual y fosilizada del pensamiento heterosexual. Estas reacciones constituyen una serie de experiencias negativas para estas mujeres que se acumulan y producen el efecto de la violencia lenta (Moreira, 2018a, p. 196)

Varias investigaciones llevadas a cabo en España a través del proyecto INTIMATE⁵ evidencian que, aún a 10 años de la aprobación de estas leyes, las parejas de mujeres entrevistadas expresaron sentimientos de no reconocimiento generalizados, y mencionaron sufrir actitudes hostiles tanto en sus familias de origen como en los espacios públicos y a nivel institucional, donde la violencia lenta muchas veces se inflige desde el propio Estado que debería garantizar la igualdad de derechos (Moreira, 2019).

Los episodios de violencia lenta narrados constituyen las dificultades de las entrevistadas en vivir su sexualidad, pero sobre todo en vivir abiertamente en pareja y aún más en acceder a derechos de parentalidad, porque desafían los valores conservadores y fosilizados del ideal de una sociedad meramente heterosexual. (Moreira, 2018a, p. 202)

Un ejemplo de esta violencia es que las parejas de mujeres deben estar casadas para poder acceder al derecho de la doble maternidad de los niños nacidos a través de las técnicas de reproducción asistida. Este requisito no es necesario para las parejas heterosexuales donde el varón puede ponerle su apellido al niño, aún sin estas casados y aunque el material biológico utilizado no sea de su procedencia. Estas reglas burocráticas que deben cumplir las mujeres para registrar a sus hijos genera muchas veces que ellas “elijan” casarse solamente para evitar el proceso de adopción conjunta (Moreira, 2019, p. 23).

En este caso, si bien con la igualdad de derechos se tiende a la integración de este tipo de parejas a la heteronorma dominante, cuando estas parejas quieren ejercer sus derechos de ciudadanía íntima, experimentan nuevamente una gran violencia y desigualdad respecto a las parejas heterosexuales.

El concepto de “ciudadanía íntima” se antepone al concepto tradicional de ciudadanía, diseñado para significar unidad y fuertemente marcado por los valores y prácticas heterosexistas y patriarcales, al referirse a la pluralidad de

⁵ Red Española – Universidad de Coimbra. Micropolíticas de la intimidad LGBTQ de Europa del Sur.

voces y posiciones públicas que se pueden encontrar en la realidad acerca de cómo vivir la vida personal en el mundo actual. De esta manera, se evidencian las tensiones existentes entre los aspectos particulares y privados de la vida íntima y el contexto social e institucional, desde una mirada diversa e incluyendo como sujetos de derechos a aquellas personas que no encajaban en los modelos tradicionales (Plummer, 2003, pp. 26-27).

la maternidad como una elección queer – fuera del marco de la obligatoriedad heteropatriarcal conduce a una negociación constante con la sociedad, con las madres lesbianas o bisexuales haciéndose visibles en espacios que van mucho más allá de una zona de confort, ya sea en los registros civiles, ya sea en espacios a los que tendrán que acceder diariamente, como las escuelas. (Moreira, 2018a, p. 203)

Esto las lleva a generar estrategias para la “construcción de un sistema paralelo con diferentes reglas, donde el cuidado, las amistades y las relaciones sexoafectivas en pareja, la agencia ideológica y política juegan un papel fundamental.” (Moreira, 2018a, p. 203)

A nivel internacional se han realizado varias investigaciones exploratorias acerca de cómo las parejas del mismo sexo crean y mantienen sus vínculos, considerando diversos aspectos de las relaciones de pareja y de la gestión de las necesidades de la vida individual y familiar.

Los resultados obtenidos en España (Cortina, 2016) apuntan a una presencia minoritaria de hijos en el hogar y a una menor predisposición de las parejas del mismo sexo a formalizar su vínculo mediante el matrimonio, siendo más cohabitantes que las heterosexuales. Además, la probabilidad de no haberse casado y seguir como pareja es diez veces más elevada para las parejas del mismo sexo que para las parejas de sexo opuesto, tanto las masculinas como las femeninas. Sin embargo, la probabilidad de cohabitar en lugar de estar casadas disminuye sustancialmente con la edad y también con la presencia de hijos en el hogar, por lo que las parejas femeninas estén más casadas podría explicarse por la necesidad de estar casadas para que ambas puedan reconocer a sus hijos.

En lo referido al reparto de las tareas domésticas, el estudio concluyó que el predominio del modelo igualitario de pareja es favorecido por la ausencia de hijos y explicado por los recursos económicos que aporta cada cónyuge al hogar, por

lo que quien gana más, es quien realiza menos cantidad de tareas. Lo mismo fue observado en ciudad de México (Galindo Vilchis, 2018), evidenciando la importancia de la participación económica como determinante en las dinámicas de género y encontrando contradicciones entre los discursos referidos a los procesos de toma de decisiones, donde se evoca equidad y decisión conjunta, y el reparto real del trabajo doméstico, con diferencias entre las parejas conformadas por hombres y las conformadas por mujeres en función de la complejidad del trabajo, de la situación socioeconómica y de la capacidad de tercerización las tareas de mantenimiento del hogar.

Otro estudio español (Domínguez Folgueras, 2012) evidenció que las parejas del mismo sexo presentaron una alta proporción de personas sin actividad laboral (por desempleo o inactividad), lo que podría traducirse en una especialización de la pareja, reproduciendo los roles de género tradicionales. Con respecto a la toma de decisiones, existe una mayor tendencia a la democratización en las parejas conformadas por mujeres que en las parejas de hombres, donde las decisiones relacionadas con el dinero sobresalen por tomarse por separado.

Los estudios mencionados visibilizan la coexistencia de patrones conservadores y patrones emergentes, ya que si bien existen rupturas respecto a la valoración del trabajo doméstico y una tendencia a la equidad en la distribución del trabajo no remunerado, también se visibilizan continuidades, tales como la externalización y feminización de las tareas domésticas como estrategia reproductiva, principalmente en parejas conformadas por hombres, reproduciendo así el ordenamiento tradicional y reafirmando en el imaginario social los estereotipos de género que asocian al trabajo doméstico y de cuidado como algo femenino.

Las familias del mismo sexo en Uruguay

En nuestro país, la creciente visibilidad en la esfera pública de las orientaciones sexuales no mayoritarias y los cambios normativos de los últimos años han aumentado el interés académico en el estudio de las parejas del mismo sexo; sin embargo, continúa existiendo cierta invisibilidad social y administrativa, por lo que la investigación en el tema ha avanzado fundamentalmente en términos del

perfil sociodemográfico de las familias homosexuales, siendo los relevamientos estadísticos oficiales la principal fuente de datos sobre estas parejas.

Los primeros datos sobre parejas del mismo sexo conviviendo en unión consensual en el Uruguay fueron relevados en el Censo de Población del año 2011, contabilizándose 2.778 personas en situación de cohabitación (el 0,21% del total de personas unidas mayores de 14 años y el 0,085% de la población uruguaya). Sin embargo, este número aumentó levemente a partir del año 2016 a raíz de la modificación en las categorías del tipo de unión⁶, pasando a representar el 0,5% del total de personas unidas, cifra que podría estar subestimada por errores censales y por sub registros por discriminación y homofobia (Nathan & Pardo, 2018).

Además de su fuerte concentración en la capital, donde reside el 67% de esta población, se destaca una mayor presencia de varones que vive con una pareja del mismo sexo: el 62% integran parejas de varones y el 38% parejas de mujeres. Presentan una estructura de edades más joven que la de los cónyuges en pareja heterosexual, teniendo entre 20 y 29 años el 28,4% de las personas en pareja del mismo sexo, entre 30 y 44 años el 47,2%, y 45 y más años el 24,5% restante; y un mayor nivel educativo, superando ampliamente al resto de la población unida en el porcentaje que alcanzó el nivel de enseñanza terciaria: 41% y 19% respectivamente. A raíz de esto, presentan niveles de desocupación menores a los del resto de la población (3,4% y 8,9%) y es probable que inserten en ocupaciones más calificadas y que perciban mayores ingresos. Sin embargo, se encuentran grandes diferencias al observar el comportamiento de las personas de 14 a 64 años con pareja en el hogar según su condición de actividad, presentando las parejas del mismo sexo una mayor proporción de personas inactivas que las parejas heterosexuales (19,8% vs 8,9%) y un menor porcentaje de ocupados (76,8% vs 86,3) (Nathan & Pardo, 2018).

La principal forma de convivencia de las parejas del mismo sexo son los hogares conformados por parejas sin hijos (76,7%). Las parejas con hijos representan el 7% y los arreglos extendidos (que incluyen otros familiares) y compuestos (otros no familiares) representan el 9% y el 7% respectivamente. Entre las mujeres es

⁶ Se agrega una nueva categoría a la variable situación conyugal: "En una unión libre con pareja del mismo sexo".

mayor la proporción que vive en hogares conformados por parejas e hijos (15,6%) respecto a las parejas de hombres (1,9%) (Cabella et al., 2015, p. 20). Esto fue evidente al momento de la realización del trabajo de campo, obligándonos a modificar la grilla inicial de entrevistados ante la imposibilidad de contactar con parejas de varones con menores de seis años a cargo. Más allá de las representaciones patriarcales respecto a la maternidad y la paternidad, los varones no pueden procrear biológicamente, debiendo recurrir a la adopción⁷ como medida alternativa.

En nuestro país, el estudio de las parejas y familias no normativas es un área emergente de investigación. El principal antecedente sobre esta temática es una investigación comparativa realizada por Bidegain (2009) donde analizó si las parejas de gays y lesbianas en Montevideo se relacionan desde una perspectiva heterocentrada basada en la familia nuclear o si están diseñando formas de relacionamiento más orientadas a la relación pura propuesta por Giddens (1992). Al compararlos con las parejas heterosexuales, tanto las mujeres lesbianas como los varones gays mostraron relacionarse en condiciones de relativa igualdad acercándose al concepto de “pura relación”.

Sin embargo, la autora también identificó en sus discursos los marcos tradicionales asociados al matrimonio heterosexual y concluyó que la dimensión que más se alejó de la equidad fue la división del trabajo no remunerado, donde el modelo heterocentrado de hombre/proveedor y mujer/cuidadora se impuso tanto en parejas gays como lesbianas, coincidiendo con los datos que develan que si bien la sociedad uruguaya está experimentando un proceso de modernización y diversificación, los cambios parecen no alcanzar para modificar las estructuras tradicionales que reproducen las desigualdades de género en el hogar.

⁷ En el año 2009 la Ley 18.590 reformó el sistema de adopciones para incluir dentro de los posibles adoptantes a parejas en concubinato.

Análisis

El análisis comenzará con una caracterización de la muestra y su socialización en el sistema heteropatriarcal, para luego proceder a analizar las dinámicas en los hogares de parejas del mismo sexo y las construcciones sociales en torno a la maternidad, centrándonos luego en los discursos de las integrantes de las familias lesbomaternales entrevistadas.

Caracterización de la muestra

Para esta investigación se realizaron 24 entrevistas semiestructuradas a 12 parejas convivientes del mismo sexo. El reclutamiento de los participantes se realizó mediante el método “bola de nieve” y el trabajo de campo se realizó durante los meses de junio a setiembre del año 2020.

La decisión para la selección de los entrevistados se basó en las características del universo de estudio detallado, tomando como criterios principales la edad, el estado civil, una escolaridad mayor a bachillerato y la disponibilidad de las personas que se logró contactar. Si bien no se consultó directamente sobre cuánto dinero se percibe en el hogar por el trabajo remunerado, de acuerdo con las características del nivel educativo puede establecerse como supuesto que las parejas cuentan con un nivel socioeconómico medio o medio alto que les posibilita el acceso a servicios tercerizados para la realización de las tareas domésticas y de cuidados.

Frente a las dificultades en la grilla mencionadas anteriormente, el número de participantes se determinó por el criterio de saturación. Estos casos se distribuyeron de forma tal que seis corresponden a parejas de varones y seis a parejas de mujeres, y sus edades varían entre los 24 y los 49 años, presentando un promedio de 32 años.

Doce de los entrevistados tienen educación terciaria completa (siete varones y cinco mujeres), diez presentan educación terciaria incompleta (nueve de ellos están cursando actualmente) y dos mujeres tienen educación técnica de UTU. Los nueve entrevistados que se encuentran cursando sus estudios, expresaron la imposibilidad de realizarlos en tiempo y forma por estar trabajando y, en los

casos más extremos, tener que haber interrumpido su trayectoria estudiantil por la necesidad de estabilizarse fuera del hogar de origen.

Los entrevistados con estudios terciarios finalizados trabajan en sus respectivas profesiones. De los que aún se encuentran cursando, solo los tres del ámbito docente realizan tareas relacionadas con sus estudios.

Las personas entrevistadas trabajan un promedio de ocho horas diarias, con máximos de doce horas y días rotativos en las personas que se desempeñan en el ámbito de la salud (llegando a duplicar turnos) y un mínimo de cuatro horas, trabajando cuatro días a la semana, de una entrevistada que mantiene un contrato de becaria.

Las únicas parejas entrevistadas que presentaron el modelo de proveedor tradicional son pareja de varones. Uno de ellos se encuentra cursando sus estudios terciarios, y el otro tiene estudios universitarios completos realizados en el exterior, pero aún no tiene la cédula de identidad uruguaya para trabajar. En ambos casos la desocupación es momentánea y no deseada. No logramos contactarnos con parejas de mujeres con este modelo, donde la inserción laboral se encuentra íntimamente relacionada con las posibilidades de independencia y autonomía ante la posibilidad histórica que provee el acceso a la educación y al trabajo.

Las parejas entrevistadas presentan un promedio de seis años y medio en relación, siendo de dos años y cuatro meses la más reciente y de doce años la pareja más longeva.

Tres de las parejas entrevistadas conviven con otras personas, correspondiéndose con las principales formas de convivencia de las parejas del mismo sexo, donde los arreglos extendidos y compuestos representan el 9% y el 7% respectivamente. Una de estas parejas vive con el hermano de uno de los entrevistados, quién inmigró desde Cuba. Las dos parejas restantes son las que presentan el modelo de proveedor tradicional. En ambos casos la persona con la que conviven está relacionada con el varón proveedor (madre y compañera de trabajo). De esta manera, se representaron las cuatro formas de convivencia principales de parejas del mismo sexo: parejas sin hijos, parejas con hijos, hogares extendidos y hogares compuestos.

Las parejas con menores a cargo son parejas de mujeres que tuvieron a sus hijos mediante reproducción asistida⁸. Una de ellas tiene mellizos y la otra pareja tiene una niña y están esperando a un varón.

Esta pluralidad ha dado como resultado una amplia variedad de discursos y modos de organización del trabajo no remunerado, donde encontramos parejas que problematizan la discusión en torno a la distribución de las tareas reproductivas cotidianas, y otras que no lo hacen o lo hacen mínimamente. Sin embargo, en ningún caso esto fue planteado como un foco de tensión fuerte en la pareja. Se destaca la coincidencia de respuestas en los entrevistados, independientemente de a qué miembro de la pareja se le pregunte.

La socialización en el sistema heteropatriarcal

Las diferentes perspectivas recogidas en los discursos reafirman la importancia de estudiar los fenómenos sociales desde la interseccionalidad. En este caso en particular, se hizo evidente en la mayor parte de los discursos de mujeres que la opresión del género se presenta mucho más fuerte para ellas que la opresión sufrida por su orientación sexual, que sí es mencionada en algunos de los discursos de los varones entrevistados.

Las desigualdades ejercidas hacia las mujeres por su sexo biológico son relatadas como algo que las ha marcado fuertemente desde el comienzo de sus vidas, reiterándose en sus discursos diversas experiencias de violencia lenta vividas durante su infancia, con sus padres y sus hermanos varones, sufriendo las desigualdades de género basadas en la división sexual del trabajo desde temprana edad.

Hacia todo mi madre, o sea, era como muy patriarcal, todo. Mi mamá hacía todo y nosotras, cuando fuimos creciendo, como que se nos obligaba un poco a colaborar, a ayudarla a ella. A mi hermana y a mí, a las mujeres de la casa, y ta, y los varones no hacían nada. (Mujer, 30 años, modelo doble carrera).

Esta opresión, que comienza a vivirse en su esfera más íntima, dentro del hogar, y desde muy temprana edad, se observa especialmente en los discursos de las mujeres criadas en hogares con un fuerte componente patriarcal y de las mujeres con hijos, quienes se muestran muy conscientes de la importancia y el efecto

⁸ Ley 19.167 de noviembre de 2013

que sus prácticas generan en el tejido social y cómo esto se valora como fundamental para la transformación de los valores dominantes.

En las entrevistas realizadas a varones, en cambio, no se cuestionan ni se problematizan las prácticas en sus hogares de origen, lo que podría estar relacionado con el hecho de que, por ser socializados en el género dominante, hayan disfrutado de los privilegios asociados a su sexo biológico en el eje de desigualdad genérico. Los únicos varones que mencionan esto son los varones socializados en hogares monoparentales femeninos, observándose una mayor concientización y empatía acerca de la división equitativa de las tareas domésticas.

 Mi madre siempre me decía “che, yo tuve que trabajar todo el día, vos estás acá haciendo nada, vos podés colaborar un poco, podés hacer algunas tareas”. entonces sí, no me costaba nada lavar los platos, o ese tipo de cosas. (Varón, 30 años, modelo doble carrera)

La discriminación por orientación sexual solamente es mencionada en los discursos de las mujeres con hijos y de algunos varones. Sin embargo, a diferencia de las mujeres con hijos, los varones se mostraron más dispuestos a mantener su vida en pareja oculta y separada de su vida pública, especialmente en lo que refiere al ámbito laboral. Esta invisibilización de sus relaciones y de su vida cotidiana podría ser una manifestación de la discriminación por orientación sexual aún existente en el mercado laboral.

 yo, con mis compañeros de trabajo no me pongo a hablar de mi vida. Mi vida, es mi vida privada. (...) Soy bastante selectivo en ese sentido, como que, tengo que ver cómo sos, conocerte un poco más, para ver qué es lo que puedo llegar a contarte de mi vida. Pero ta, eso como que cuesta todavía... que uno pueda hablar libremente (Varón, 28 años, modelo doble carrera).

Solamente en los discursos de dos varones se mencionó la importancia del cuestionamiento y la deconstrucción de los prejuicios que ellos mismos tenían internalizados acerca de la comunidad gay por ser socializados en valores heterosexuales.

 Yo me doy cuenta de que hay cosas que, tal vez de cuando era adolescente, ahora no las hago, porque me doy cuenta de... o capaz que problematizo ciertas cosas, o me doy cuenta también de que tenía ciertos prejuicios, incluso sobre la propia comunidad a la que pertenezco, que no

los tengo ahora, que sí los tenía en ese momento. Pero eso también es parte del proceso de ir creciendo. (Varón, 28 años, modelo tradicional)

Más allá de las diferentes manifestaciones que tiene la opresión en sus vidas, la crítica y la interpelación a las prácticas instituidas, tanto por la familia como por el colectivo social las lleva, especialmente a las mujeres, a revisar continuamente sus prácticas cotidianas, y dentro de ellas, las tareas asociadas a la reproducción social de la pareja, como manera de evitar reproducir esas desigualdades sufridas dentro del hogar de crianza, y siendo conscientes de la importancia de sus prácticas en la constitución de una sociedad más equitativa. Al ser conscientes que sus actos cotidianos construyen estas nuevas maneras de vivir la vida, se muestran muy preocupadas por revisarlos continuamente. “Cuando la gente cambia a nivel individual, es probable que el cambio perdure. Centrarse en el yo, en su totalidad, da un importante impulso al empoderamiento individual y colectivo” (Hill Collins & Bilge, 2019).

El hecho de no encontrar ese mismo nivel de problematización en los discursos de los varones probablemente se explique porque el hecho de que son el sexo privilegiado dentro de la división sexual del trabajo, lo que los lleva a ser más conscientes de la opresión vivida por su orientación sexual, de la que escapan al mantener su vida íntima de manera privada.

A continuación, analizaremos si esta diferente socialización se traduce en dinámicas diferentes en los comportamientos de estas parejas y dentro del hogar.

Las dinámicas de pareja

Cohabitación y matrimonio

Para comenzar, resulta interesante mencionar que ocho de las doce parejas entrevistadas comenzaron a convivir antes del primer año de relación. La pareja que pasó menos tiempo en irse a vivir juntos fue un mes y la que pasó más fueron ocho años, ya que uno de sus integrantes vivía en el exterior. Sin contar esta pareja con esta situación tan particular, las parejas que más tiempo pasaron sin convivir fueron dos parejas de mujeres, que estuvieron dos años de novias antes de irse a vivir juntas.

En varias entrevistas esto fue problematizado aludiendo al tiempo esperado socialmente antes de convivir “Las lesbianas son así, todo rápido, todo ya...” (Mujer, 29 años, modelo doble carrera) y en varias otras es justificado por un tema de practicidad “...yo vivía sola y ta, no tenía mucho sentido.” (Mujer, 31 años, modelo doble carrera). En ningún caso esto fue expresado como una manera de mantener su relación en un contexto de intimidad, como consecuencia de la hostilidad y la discriminación vivida por su orientación sexual.

Contrario a lo observado en España por Cortina (2016), donde las parejas del mismo sexo presentaron una menor predisposición a formalizar su vínculo, en este caso, siete de las parejas se encontraban casadas al momento de las entrevistas y tres de ellas lo plantearon como una meta a corto plazo, por lo que en diez de las doce parejas entrevistadas el matrimonio se muestra como una meta deseable, visibilizando así la importancia que aún continúa teniendo esta institución en el imaginario social uruguayo.

El paso por el registro civil se plantea no solo como mecanismo garante de derechos, sino también como forma de reconocer a estos vínculos invisibilizados por tanto tiempo y así aportar al avance en los derechos y en reconocimiento social de estas parejas.

está bueno, que tanto la sociedad como todo nuestro entorno más cercano, tanto laboral, estudiantil, amical, puedan reconocer ese matrimonio como lo que es: una familia, una familia pequeña, una familia de a dos, por el momento. Y que no dejamos de ser profesionales, ni trabajadores, ni de pagar los impuestos ni de cumplir con todas las obligaciones que la sociedad demanda para nosotros. Creo que eso es lo más importante, y que, a partir de ahora, la sociedad esté como pronta para generar, no solo lo que tenemos logrado hasta hoy, sino mayor marco regulatorio, mayor jurisprudencia, mayor marco legal y jurídico y social para lo que representamos también. (Varón, 30 años, modelo doble carrera)

Sin embargo, aunque el comportamiento es similar, se observaron discursos diferentes en las parejas de hombres y las parejas de mujeres acerca de los beneficios legales de la validación de la unión, que podrían explicarse por la posición desigual que ocupan hombres y mujeres frente al androcentrismo de la ley, dónde los varones se encuentran y se sienten más representados por el sistema hegemónico que las mujeres.

hay un montón de decisiones y de cosas de una que automáticamente cuando van a la familia asignada, o familia natural que tenemos, que no son necesariamente con las personas con las que elegimos construir la vida, y yo qué sé, eso, lamentablemente el día de mañana si a Julia le pasa un accidente, y no estamos casadas, y si yo voy a ver qué pasa, dependo de que la enfermera o la médica que atienda me asuma que yo soy su vínculo estable y me deje pasar, sino me puede decir “no, que venga la familia”, o que las decisiones las tiene que tomar... No solo lo malo, sino lo bueno también, me gano una rifa y la puede cobrar. (Mujer, 30 años, modelo doble carrera)

Las dos parejas que no planean casarse son parejas de varones, con tres y nueve años de noviazgo, y en ninguno de los dos casos está en los planes tener hijos.

al menos yo considero que no me cambia y prefiero así, no sé. Pienso que un papel no va a cambiar la cosa. Puede ser que algunos te digan que a los efectos de, capaz un abogado te diga que, a efectos legales, es mejor, yo qué sé... no me quita el sueño eso. (Varón, 49 años, modelo doble carrera)

El manejo del dinero en la pareja

En lo que se refiere a la administración de los bienes económicos de la familia se pueden observar dos comportamientos diferentes, dependiendo del sexo biológico de los entrevistados.

Por un lado, en cinco de las parejas entrevistadas se aduce llevar una administración compartida, donde ambos cónyuges tiene igual acceso a los recursos económicos del hogar e igual poder de decisión en el presupuesto y los gastos. Por lo general, esta economía doméstica es gestionada mediante un fondo común, donde ambos integrantes depositan sus respectivos sueldos.

tenemos un registro de gastos, así que organizamos todo lo que se gasta, por categorías y eso... nada se saca de ahí. Tenemos tanta plata para esto, tanto para el otro. Tipo, prevemos los regalos, las idas al dentista... todas esas cosas. (Mujer, 29 años, modelo doble carrera).

Estas cinco parejas (cuatro de mujeres y una de hombres) son parejas de doble proveedor, por lo que ambos integrantes son en igual medida copartícipes en la obtención del dinero y en su administración (Cea D´Ancona, 2007, p. 310), pero solamente en una ambos miembros aportan la misma cantidad de dinero. En las restantes, el principal aportante es claramente identificado por ambas. En todos los casos expresan tomar las decisiones en conjunto y consultarse antes de realizar gastos importantes, pero no cuando el gasto es pequeño o personal.

La cuenta que tenemos de dinero es la que yo trabajo. Es como que, si mañana llega a pasar lo más grave, que nos tengamos que separar, y yo no voy a estar en desacuerdo de que ella tenga la mitad de lo que hay. Entonces, como que, eso está como claro... porque hay parejas que ya te dicen "bueno, no, yo mi cuenta, yo mi plata", acá es todo de todos. (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

Las restantes siete parejas mantienen el dinero individualmente y gestionan los gastos del hogar mediante una administración independiente, donde los ingresos se mantienen separados y cada uno es responsable de la parte del gasto que se han repartido y negociado, proporcional respecto a los ingresos de cada uno o tendiendo a la igualdad en el pago de gastos (Cea D´Ancona, 2007, p. 310).

En este caso, se trata de cinco parejas de varones y dos de mujeres, lo que confirma lo observado por Domínguez (2012) acerca de que en las parejas de hombres las decisiones relacionadas con el dinero sobresalen por tomarse por separado. En los discursos de varones se pudo observar el estereotipo de varón proveedor operando

al principio yo sentía que él pagaba todo, y yo creo que él sentía que yo pagaba todo... como que siempre nos estábamos ofreciendo para pagar y como que no teníamos mucha referencia. Entonces después conseguimos una aplicación y ta, vamos como anotando los gastos ahí, entonces más o menos, sabemos cómo va (Varón, 30 años, modelo doble carrera)

En estos casos no solo no se visibiliza al principal aportante, sino que se desconoce la situación financiera de la otra persona.

Lo que hacemos es pagamos todo a medias. Después supermercado, cambiar el sillón, es la que quiera, la que quiera lo va pagando, no tenemos fondo común, yo no sé cuánta plata tiene Rosina en su cuenta, ella no sabe cuánta plata tengo yo en la cuenta. (Mujer, 29 años, modelo doble carrera).

Las dos parejas entrevistadas que presentan el modelo tradicional se encuentran en la categoría de administración independiente. Uno de los entrevistados recibe dinero de sus padres y el otro contaba con ahorros que lo ayudaron a mantenerse durante unos meses de inactividad.

La división del trabajo en el hogar

En lo que respecta específicamente a la división del trabajo para la reproducción cotidiana en el hogar se observaron distintas lógicas en la realización de cada

tarea, pero aun así se identificaron algunas particularidades generales dependiendo del género en el cual fueron socializados los entrevistados.

En las parejas de varones se encontraron dos estrategias distintas, dependiendo del poder adquisitivo de la pareja; por un lado, la tercerización del trabajo doméstico y la reducción de las tareas, y por el otro, la presencia de una división del trabajo que en varios casos se acerca a los roles de género tradicionales.

En el primer caso, cuando existe posibilidad de tercerización, el mantenimiento diario del hogar es gestionado mediante la reducción de las actividades domésticas a su mínima expresión.

La cama no se hace. Barrer... pasamos la aspiradora, es más que nada cuando está muy en el horno... El que ya no puede tolerar más la situación, se pone la camiseta y pasa la aspiradora. (Varón, 30 años, modelo doble carrera).

En estas parejas la conformidad con la gestión de doméstica es total, no existiendo ninguna problematización ni discusión acerca de esta distribución, ya que casi no hay tareas a dividir.

En el segundo caso, cuando no hay posibilidades de tercerización, encontramos dos comportamientos distintos dependiendo de si hay o no un principal responsable de estas tareas.

En los hogares de varones donde no se terceriza y no hay un principal responsable, las tareas son realizadas por ambos miembros de la pareja, de manera colaborativa.

En cambio, en los hogares donde no se terceriza y sí hay un principal responsable de estas tareas, es donde encontramos una reproducción de los roles de género tradicionales de la división sexual del trabajo y en los únicos discursos donde aparecieron frases como "...él anda en la vuelta y siempre me dice "¿en qué te ayudo? ¿qué hago?". Entonces yo le voy diciendo más o menos." (Varón, 25 años, modelo tradicional) y "Las labores domésticas me tocaban a mí, yo soy la María... yo sería como el ama de casa. Pero no, ahora ta, Juan me está ayudando un montón con eso". (Varón, 28 años, modelo doble carrera).

Esto no es problematizado en los discursos de los entrevistados encargados de las tareas domésticas, quienes se expresan desde el conformismo, resignados a que la otra persona no va a cambiar.

Sí... no me molesta. O sea, ya te digo, a mí me gusta cocinar, y bueno, limpiar no me queda otra. Eso sí que el no creo que llegue a incorporar. Está ayudándome a ser más ordenado... y ta, con la ropa me está ayudando también y está lavando ropa y eso.” (Varón, 28 años, modelo doble carrera)

Es importante mencionar que las principales diferencias en el comportamiento respecto a la tercerización o no de las tareas domésticas se presentan dependiendo del nivel educativo y de la presencia o no de hijos.

Los integrantes de las parejas que aún están cursando sus estudios plantean que se ven obligados a realizarlas ellos mismos por no poseer el capital financiero para tercerizarlas.

En algún momento... porque a Ignacio es el que más le cuesta hacer las cosas, pero las hace... Yo le decía: “Bueno, ta, perfecto. Si no querés hacer las cosas ¿sabés lo que hacés? Cuando te toque limpiar a vos, le pedís a alguien que venga. A vos te toca limpiar el domingo, este domingo... ¿Vos no querés limpiar? ¡Le pagás a alguien! ¡Yo no tengo problema! Yo lo que quiero es que esté limpio”. Y como él no quiere pagar a nadie, porque en realidad no estamos en condiciones de pagar, entonces él agarraba... antes, cuando dividíamos más, él agarraba y limpiaba. (Varón, 25 años, modelo tradicional)

Las parejas sin hijos que tercerizan las tareas domésticas, tanto varones como mujeres, tienen educación terciaria completa. Sin embargo, en este comportamiento que podría parecer similar, también podemos encontrar diferencias por género en la manera en que se llegó al acuerdo de tercerización.

Mientras en los casos de mujeres la decisión de tercerizar las tareas domésticas es conversada y negociada, en las parejas de varones esto surge de decisiones unilaterales, que el otro integrante decide aceptar. En uno de estos casos, la tercerización incluso fue planteada como una condición para tomar la decisión de convivir.

Andrea en realidad ya iba a lo de Pedro cuando él vivía solo. Entonces cuando decidimos vivir juntos él como que dijo “Vivimos juntos, pero yo me traigo a Andrea” entonces él es el nexa con Andrea. Él se encarga de pagarle, de hablar, de comunicarse... ya la conoce desde hace años. (Varón, 30 años, modelo doble carrera)

Una de las parejas de varones que terceriza estas tareas presenta la particularidad de que quien terceriza las tareas es solamente uno de ellos, identificado como principal aportante económico del hogar. En este caso, el entrevistado con mayor capital financiero, frente a las quejas de su pareja, terceriza su parte, mientras su pareja se encarga del mantenimiento cotidiano. Cabe destacar que el integrante que terceriza las tareas domésticas tiene estudios universitarios finalizados y el integrante que no terceriza no. Solamente este entrevistado extiende la tercerización también a la preparación de alimentos en el hogar.

O sea, en definitiva, cuando surgió lo de la muchacha que viene, era porque él hacía más tareas que yo, por lo que te explicaba de mi trabajo... igual nunca fue como un mambo, pero ta, dije yo tercerizo mi parte (risas) en un momento. Y bueno ta, y lo hice. (Varón, 35 años, modelo doble carrera)

Sin embargo, esto no fue mencionado en el discurso del integrante identificado como principal responsable de las tareas cotidianas.

En los casos de las dos parejas con menores a cargo la decisión de tercerizar fue tomada en conjunto y es utilizada como un mecanismo para ganar tiempo de calidad para la familia.

lo que podríamos hacer más profundo es lo que hacemos los fines de semana, y ta, el baño a full, la cocina a full, lo hacemos... pero después ya no tenés más vida, porque entre semana es trabajo y niños, y cuando podes, o salir, o algo, tenés que ponerte a limpiar. Entonces, si podemos mantener lo más superficial entre semana, y no comer ese tiempo los fines de semana. Recién ahora podemos delegar esa tarea de la limpieza más profunda a otra persona. (Mujer, 34 años, modelo doble carrera)

La importancia de la comunicación constante es algo que se reitera en los discursos de todas las mujeres, siendo estas parejas las que se mostraron más conscientes del significado y la relevancia una distribución equitativa, que en la práctica se traduce en un sistema de colaboración espontánea en el que todo parece fluir naturalmente.

todo se ha ido dando de forma espontánea y así es como vivimos día a día. Super espontaneo. Vivimos en una negociación. La cena es una negociación, cambiar el sillón lo es, todo es entre las dos. Nos vamos cuestionando y vamos resolviendo juntas, pero no, no. Nada está fijo. (Mujer, 29 años, modelo doble carrera)

Contrariamente a lo que ocurrió en las entrevistas de las parejas de varones, en estos discursos encontramos relaciones familiares más democráticas, asentadas en el consenso, la participación en la toma de decisiones y la simetría entre ambos miembros de la pareja, en gran consonancia con los valores democráticos actuales (Cea D´Ancona, 2007, p. 302).

En varios de los discursos se reiteró la valorización de la libertad de poder charlar estos temas con su pareja cuando sienten que la división de tareas no está siendo equitativa.

Siento que igual, a medida que ha pasado el tiempo, muchísimo menos. Pasó pila al principio. (...) Y lo bueno es poder decirle a la otra persona “che, no estás haciendo nada”, yo qué sé. En mi casa, ponele, no había esa libertad. Te ibas a recontra re pelear por decirle eso a la persona. Acá, capaz que discutimos, pero te entiende la otra, y termina siendo constructivo. (Mujer, 26 años, modelo doble carrera)

Estas instancias de discusión son vistas como una oportunidad para la equiparación de las tareas y la construcción de un presente y un futuro más colaborativo.

va contemplando lo que se siente cómoda cada una haciendo y lo que le gusta a cada una hacer, y si hay algo que ninguna de las dos quiere hacer se ve como se encara. Pero me parece que va más desde intereses personales y no de tareas asignadas, entonces me parece que eso está bueno y hace que fluya. (...) también tenemos una relación super transparente, en el sentido que hablamos todo, y si hay algo que pesa creo que lo decimos antes que se convierta en que yo crea que estamos teniendo una mala distribución, no sé, el día de mañana a mí me empieza a pesar cocinar todos los días capaz le digo “pah, mirá la verdad es que no quiero cocinar más todos los días”, y lo encararíamos sin que sea un conflicto”. (Mujer, 30 años, modelo doble carrera).

Si bien en todas las entrevistas la distribución de las tareas domésticas dentro del hogar fue vinculada a capacidades y gustos personales, en muchos casos esto oculta el hecho de que las personas que realizan dichas tareas toman la iniciativa de realizarlas frente a la inercia del otro integrante de la pareja.

Hace como unos años ya que yo asumí los pagos de los servicios, porque Elena es un poquito más distraída, y a mí no me gusta que se queden los pagos para atrás. Soy media “ordenada” en eso. Entonces todos los pagos trato de hacerlos yo y ella sólo paga el alquiler, una vez al mes, que ella sabe cuándo tiene que pagar. Porque son varias cuentas entonces ta, las voy agendando en Paganza igual, tampoco es que voy al Abitab. (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

Sin embargo, esta distribución de tareas se presenta como espontánea, simple y conveniente, y, por lo tanto, no requiere una rediscusión o una renegociación.

El principal responsable

La mitad de las parejas de varones y solamente una de mujeres identificaron un principal responsable de las tareas domésticas. En la pareja de mujeres quien fue identificada como principal responsable de las tareas es además quien fue identificada como principal aportante económico. En las parejas de varones el panorama es el opuesto y en todos los casos el principal aportante económico no coincide con el principal encargado de las tareas domésticas.

Uno de los identificados como responsables de las tareas domésticas se encuentra desempleado y esa es la razón por la que está encargándose de más tareas que su pareja, pero reconoce que su rol más activo respecto a esos temas no está directamente relacionado con su situación laboral actual.

Sí. En este momento sí, soy el principal. Igual viste, como te decía en realidad anteriormente, cuando era niño, allá, o sea, de chico, tengo mucha iniciativa de hacer las cosas, siempre. Y soy siempre que estoy diciendo “bueno, esto hay que hacerlo, esto hay que ordenar”. Soy el pesado digamos, el intenso. “Hay que barrer. ¡Los platos se lavan!” (risas). Entonces sí. (Varón, 25 años, modelo tradicional)

En los discursos de las restantes ocho parejas (cinco de mujeres y tres de varones) las tareas se distribuyen equitativamente y se dividen por afinidad o por disgusto.

En general tratamos de repartirnos entre los dos, sobre todo lo que tiene que ver con la limpieza de nuestros espacios y nuestras cosas (...) Yo a veces soy un poco más de cocinar, porque me gusta cocinar, y Gonzalo lava un poco más los platos porque (risas) porque a mí me da un poco más de pereza. Pero en ese sentido, siempre tratamos de que sea equitativo, siempre tratamos de que todo sea parejo, que ninguno sienta que está sobrecargado, o que no tiene nada para hacer también, porque a veces, no es solo el que te carguen de más, sino el sentir de que no estás contribuyendo igual que el otro. (Varón, 28 años, modelo tradicional)

Aunque no se identifica un principal responsable siguen existiendo vestigios de los roles de género tradicionales en algunos comportamientos. Sin embargo, como veremos a continuación, no se puede desconocer que estas parejas se encuentran menos estereotipadas y más libres en la construcción de una distribución de tareas domésticas más equitativa.

Las tareas domésticas

En el ámbito de la cocina y la preparación de alimentos las tareas se encuentran equilibradas y son compartidas, y el comportamiento que más se repite es la de un integrante encargado de la elaboración de los alimentos y el otro encargado de la limpieza de los utensilios, compartiendo los momentos y las cargas de las compras y hasta disfrutándolas juntos.

En casi todas las parejas (salvo una) se identificó un principal encargado de la elaboración de los alimentos para el hogar. Sin embargo, en ningún caso se atribuyó esto como un deber impuesto o una responsabilidad inamovible hacia dicha persona.

cocinar, yo casi nunca cocino. Odio cocinar. Y a Pedro, no es que le encante, pero no le molesta tanto. Entonces, es medio que obvio que el que va a cocinar va a ser él. A veces si él está ocupado con la facultad o cosas así, yo trato de encarar y resolver yo. (Varón, 30 años, modelo doble carrera)

Aunque en algunos discursos se plantea la alternancia entre cocinar y lavar los platos, la dinámica que se repitió en la mayor cantidad de oportunidades es que estas tareas son fijas en los integrantes y se alternen solo como algo esporádico.

En dos parejas se mencionó que estaban en un proceso de equiparación de las tareas culinarias, debido a la realización de dietas por parte de los entrevistados que no cocinaban

ahora se está dedicando... le gustó el tema de la, como está haciendo, se propuso adelgazar y está yendo a gimnasio y eso, también está comiendo más sano, entonces ahora se le despertó la veta culinaria... entonces cocina. Pero sino generalmente, el que hacía algo, era yo, aunque ya te digo, muchas veces se pedía delivery." (Varón, 49 años, modelo doble carrera)

En ambos casos, esta oportunidad es aprovechada para cambiar las rutinas hogareñas que tendían a mantenerse en el tiempo, y solo parecen redefinirse por medio de algún factor externo.

En las parejas sin hijos, en ningún caso se expresó vivir la preparación de alimentos como un espacio de tensión, sino más bien como un espacio asociado al disfrute y a preferencias y elecciones personales, sin problematizar la tarea ni verlo como una carga. En las parejas con hijos esto sí es vivido como una carga, siendo las madres gestantes las encargadas de la preparación de alimentos,

mientras las madres no gestantes se encuentran realizando otras tareas o jugando con los niños.

Vemos las cosas y bueno, en algún momento las hacemos, no importa. Sabemos que hay que cocinar y bueno, en algún momento una de las dos va a cocinar. Está la ropa ahí amontonándose, y bueno, en algún momento una va a encarar y va a lavar. No es algo marcado "yo la ropa, y vos la cocina", pero es más o menos, la que lo ve lo hace. La que tiene ese tiempito. Porque ahora es eso, el tiempito que podemos tener, bueno, lo hacemos. Uno de los mellis ahora se durmió, y si se duerme el otro, ahí podemos meter mano las dos y avanzar. Si no, bueno, Sole hará algo mientras yo estoy con el otro, y así nos manejamos. (Mujer, 34 años, modelo doble carrera)

En lo que respecta a las compras de los alimentos y productos de higiene las estrategias son variables, ya que ésta se presenta como la actividad más afectada por la pandemia. En algunos casos se apela a la compra online, en otros casos se alterna dependiendo de quien salga del hogar, y varias de las parejas entrevistadas realizan un surtido mensual donde compran la mayor parte de los productos necesarios para la supervivencia familiar. En este caso, la actividad es realizada conjunto y hasta planteada como un paseo, haciendo de esta tarea una actividad más disfrutable.

ahora, por ejemplo, no podemos entrar a ningún supermercado los dos juntos, entonces lo que hacemos es, de antemano planear qué es lo que vamos a comprar, y cada uno va a una sección distinta, para no repetirnos en los productos. Y ya, terminamos de comprar, nos vemos a la salida y listo. (...) Si a él le da tal vez un poco más de pereza, o a mí, que el día está un poco frío, o que estamos agotados, creo que se nos quita la misma pereza por ir los dos juntos, acompañar al otro". (Varón, 28 años, modelo doble carrera)

La misma dinámica tiene lugar con las tareas de lavado, colgado y guardado de ropa, donde se menciona la participación de ambos miembros de la pareja en las diferentes partes del proceso.

Las dos. A veces una y a veces otra. De colgar la ropa y todo lo que tiene que ver con el ropero, yo. Pero de hacer los lavados y colgar y descolgar, las dos. (Mujer, 26 años, modelo doble carrera)

Quien se encarga principalmente de esta tarea es quién permanece en el hogar durante las horas de sol. Esta tarea no es vista como una tarea agobiante de realizar, ya que el tener lavarropas facilita gran parte del proceso.

Todas las personas entrevistadas expresaron participar en algún momento del proceso, salvo dos varones, integrantes de las dos parejas que no tienen planeado casarse, y que son parejas que tercerizan las tareas domésticas, por lo que podrían tercerizar parte de esta tarea también. "...debe hacer un año que no lavo una ropa ni doblo ni nada." (Varón, 35 años, modelo doble carrera).

La actividad que presenta la mayor variedad de comportamientos es la limpieza del hogar. Sin embargo, vuelve a reiterarse la homogeneidad en los discursos de las mujeres, ya que, independientemente de su capacidad de tercerización, todas las tareas de limpieza son realizada de manera fluida y espontánea.

es bastante colaborativo. Ya te digo, yo qué sé, si yo veo que ella ordenó pila de cosas, yo *by default* voy a empezar a barrer, a ordenar y viceversa. No nos tenemos que decir tipo "lavá la loza", no. O "barré", no. Nada, lo hacemos. No sé, es como bastante mecánico, o natural, no sé." (Mujer, 29 años, modelo doble carrera).

Como ya mencionamos, la múltiple opresión a la que son sometidas las mujeres desde su nacimiento, debido a la misoginia, el sexismo y el androcentrismo del sistema patriarcal, su histórica explotación en el ámbito doméstico y laboral las hace ser mucho más conscientes, desde edades tempranas, de su posición subordinada en la sociedad, y a demandar prácticas democráticas en sus vínculos actuales, que se traducen en una distribución del trabajo doméstico negociada y equilibrada. "...cuando las personas ven cómo sus experiencias vitales individuales van unidas a unas fuerzas sociales más amplias aparece la conciencia colectiva." (Hill Collins & Bilge, 2019)

En cambio, en los discursos de los varones podemos ver que la construcción de las masculinidades no presenta indicios de problematización, y es donde, a través de las pequeñas prácticas dentro del hogar, se siguen reproduciendo distintos aspectos patriarcales.

Las construcciones sociales en torno a la maternidad y la paternidad

Una de las bases del heteropatriarcado es la reproducción de la especie, y para ello, son fundamentales las construcciones sociales en torno a la maternidad y a la paternidad, impuestas como centrales para nuestra vida desde la infancia.

Sin embargo, estos conceptos también están redefiniéndose y, aunque las parejas del mismo sexo se enfrentan con un impedimento biológico para poder

acceder a ello, esto también hace que el deseo y la realización de la maternidad y la paternidad impliquen una decisión mucho más consciente y pensada, ya que deben estar dispuestos a atravesar distintos procesos legales o procedimientos médicos en este camino, “no vamos a dejar las pastillas y vamos a quedar embarazadas” (Mujer, 29 años, modelo doble carrera).

De las doce parejas entrevistadas, solamente dos ya decidieron no tener hijos (una pareja de mujeres y una de varones) y otras dos no lo tienen decidido aún. En una de estas parejas, la pareja de varones, si bien el tema no ha sido conversado, uno de sus integrantes ya decidió no tener hijos, pero su pareja aún no lo ha descartado, presentándose nuevamente la toma de decisiones de manera unilateral en las parejas de varones. En cambio, la otra pareja que aún no lo tiene decidido, pareja de mujeres, ya ha tenido varias charlas y considerado diferentes escenarios, dentro de los cuales cobra especial impulso la adopción para evitar tener que pasar por el embarazo.

Si, lo hemos hablado, como caso hipotético. Pero no estamos 100% decididas, ni por una ni por otra. Como que hay días que nos inclinamos a que sí, y hay días a que no. Lo que sí o sí va a tener que ser una decisión super pensada y programada, ta es algo que lo venimos hablando. Yo no quiero quedar embarazada, eso seguro que no, no me gustaría gestar. Entonces en el caso que querramos, estaría embarazada Julia, o adoptaríamos o algo así. Va, algo así no, adoptaríamos. (Mujer, 30 años, modelo doble carrera)

Estas mujeres, aún sin decidir si desean o no tener hijos, se encuentran generando cambios porque el simple hecho de reflexionar sobre la maternidad – entendida como un proceso de elección horizontal entre dos o más personas – ya se aleja de la reproducción de un guion normativo (Moreira, 2018b, p. 26).

Este comportamiento también se hizo presente en el caso de los varones que sí desean tener hijos, quienes encuentran en la imposibilidad de concebir “naturalmente” una oportunidad para ampliar sus horizontes y deconstruir sus ideas respecto a la paternidad, cuestionando y repensando así las concepciones tradicionalistas.

lo hemos pensado varias veces, cuando la relación era un poco más joven, habíamos pensado más como cuestión familia, con un pequeño, algún bebé, un niño, pero creo que los dos hemos crecido bastante esos años en darnos cuenta que no, que si queremos adoptar en algún momento, no nos decantaríamos por la adopción de un infante, porque

creo yo al menos que preferiría la adopción de algún adolescente, aunque pueda ser un poco más complicado, pero también, porque sé que para ellos es complicado ya que alguna familia los adopte por la edad que tienen. La mayoría de las parejas quieren la ternura de un bebé y demás. Pero creo que a mí me llamaría, me gustaría más, estar cuidando, apoyando y formando una familia con un, con alguien que estuviera con esa mayor necesidad, y además porque no sé cómo funcionaríamos con un bebé. (Varón, 28 años, modelo doble carrera)

De las restantes parejas, además de las dos parejas que ya tienen hijos que analizaremos a continuación, hay seis que ya tienen decidido “agrandar la familia”, y en todas ellas este tema fue conversado desde el comienzo de la relación.

a veces, decís “bueno, ay, voy conociendo a una persona, ¿querrá lo mismo que yo para la vida?”. Bueno, nos hicimos medio como preguntas claves. Bueno, una de esas fue si estaba abierta a la maternidad, las dos dijimos que sí. Nos tomamos un tiempo y después buscamos los medios, ¿no? Estábamos esperando que se apruebe la ley de Reproducción Asistida, que finalmente salió en 2013, y ahí empezamos a probar. (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

Una de estas parejas con hijos ya probó la Técnica de Reproducción Asistida en sus dos integrantes, decantándose finalmente por temas médicos en la mujer más joven. En la otra pareja solamente intentó una de sus integrantes, pero la otra manifestó la intención de gestar en un futuro.

Pero además podemos observar cómo el guion heterosexual estaba fuertemente interiorizado en las subjetividades de estas mujeres, siendo que las dos integrantes de una de estas parejas tenían pensado acceder a la maternidad a través de amigos gays.

Yo tenía un amigo gay que quería tener el hijo conmigo. Yo ya tenía ese proyecto antes de conocer a María y María lo mismo. “Ah, yo voy a tener mi hijo con Fulano, yo voy a tener mi hijo con Mengano”. Los Menganos en un momento se cayeron, dijeron “no, no” y ta, después nos dimos cuenta de que era un proyecto en conjunto. (Mujer, 44 años, modelo doble carrera)

En el otro caso, una de las mujeres no se había siquiera imaginado la posibilidad de acceder a la maternidad sin un hombre, hasta que su actual pareja le dijo:

"¿Y a vos quién te dijo que las lesbianas no pueden tener hijos?" le digo. Y vos sabés que la tipa lo pensó, y al otro día me llama y bueno, y ta, empezamos a averiguar... A mí me daba mucho temor... a las dos, y empezamos a averiguar, y empezamos a hacer el proyecto, y ese fue nuestro primer proyecto grande en común... ese momento en que

decidimos las dos abrírnos a esta historia de la maternidad. Y fuimos para adelante, nunca fuimos para atrás. (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

El hecho de que tres de estas cuatro mujeres tuviera tan internalizada la idea de la necesidad de un varón para poder acceder a la maternidad, pone de manifiesto la importancia de la visibilidad de este tipo de parejas para la construcción de un imaginario social heterogéneo y diverso. En las sociedades patriarcales, donde existen fuertes resistencias a los modelos de sexoafectividad y familias no tradicionales, la simple visibilidad de una pareja de dos mujeres con hijos tiene un efecto transformador. Ser parte de una familia queer con hijos es un gran proceso de elección, negociación y búsqueda de las redes necesarias para enfrentar la injusticia contra los derechos humanos y puede, al mismo tiempo, implicar un modelo muy transgresor, contra las sociedades neoliberales y patriarcales modernas (Moreira, 2018b, p. 25).

el común de las personas piensa que no sé, que es como algo raro, como que diferente, pero ¿cómo pueden? Y sí, somos dos mujeres, nos identificamos como mujeres, y estamos juntas porque el amor, es el amor. No distingue el amor. Y ver en personas de esa edad, les re chocó. Y les re abre la cabeza. (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

Cambios y continuidades en las familias lesbomaternales

En este apartado centraremos nuestra atención en las dos parejas entrevistadas que ya tienen hijos para así observar las ambivalencias encontradas en sus realidades y en sus discursos relacionados con el acceso a la maternidad.

Para ello veremos cómo la presencia de hijos genera cambios en los distintos ámbitos en los que participan estas mujeres, especialmente dentro de su propio hogar y en su entorno más cercano, pero también a nivel social donde deben participar en distintos espacios institucionales históricamente heterosexuales, donde se observan continuidades vinculadas a los roles de género tradicionales y se reproducen estereotipos normativos de la familia heteropatriarcal.

El ámbito privado

En el ámbito privado, uno de los grandes cambios generados por el nacimiento de los niños tuvo lugar en la relación de estas mujeres con sus familias de origen, de las cuales muchas veces se encontraban distanciadas producto de la discriminación recibida por su orientación sexual desde pequeñas.

al ser la más chica, era como la más mimada, y ta... (...) pero cuando él se dio cuenta que ta, que mi orientación sexual era otra, él dejó de compartir. Hubo un cambio en él. (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

Por ejemplo, una de las entrevistadas nos contó que ellas se conocieron en la adolescencia cuando eran compañeras de fútbol, pero por la presión familiar tuvieron que separarse.

cuando pasamos a primera, que ya teníamos 18 o 19, ahí tuvimos como una historia fugaz. Y ahí participaron muchísimo nuestros padres, porque Laura también tiene un papá mayor... y participaron en el sentido de que cuando ellos cortaron, que se dieron cuenta, se quemó todo (risas). Se quemó todo y ahí nos separamos. Y la verdad que cada una retomó su vida por diferentes caminos. Y después de seis años, nos encontramos en un boliche y ta, de ahí no nos separamos más. (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

Sin embargo, con la llegada de sus hijos han logrado recomponer los vínculos con sus familias de origen, quienes se encuentran presentes en su vida.

ahora está un poco más metido, todos en mi familia, porque todos fueron abriendo la cabeza y los mellis lograron algo encantador. (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

Los nietos son usualmente la razón por la que las familias homofóbicas comienzan a aceptar la vida de sus hijas, pero esto se encuentra motivado mayormente por la idea de una continuidad familiar y el deseo de tener nietos más que por el verdadero respeto de la orientación sexual y los deseos de maternar de sus hijas (Moreira, 2018b, p. 23).

No obstante, la presencia de hijos tiene efectos positivos en el comportamiento en las familias de origen, pasando muchas veces de rechazar la relación a integrar las redes de apoyo de la pareja cuando el bebé nace. (Moreira, 2018b, p. 23).

Esto se observó en las familias entrevistadas durante el contexto pandémico, donde la gestión de los cuidados se vio fuertemente afectada, y si bien en ambos casos los niños acudían a centros educativos, estas estrategias debieron de ser modificadas teniendo que reorganizar los horarios familiares y laborales y acudir a familiares cercanos como ayuda externa no remunerada. En uno de los casos el cuidado es esporádico y dependiendo de la situación del momento y en el otro caso es una estrategia de cuidados diario, donde el abuelo se convirtió en el principal cuidador cuando ambas madres se encuentran trabajando.

Más allá de esto, y aunque se mantiene el relacionamiento continuo de las dos madres con el centro educativo, es importante destacar que en ambos casos fueron las madres gestantes quienes tomaron como propia la tarea de buscar y seleccionar el prestador del servicio adecuado.

En realidad, fuimos... ¿fuimos? ¡Fue María! María se puso las pilas con el jardín y empezó. (...) Y la verdad que super bien. También tuvimos una reunión con una psicóloga que tienen ellos porque ta, como siempre, somos el primer caso en pila de cosas, también... A veces hemos tenido que hablar con el jardín por alguna cosa, pero es super bien el jardín". (Mujer, 44 años, modelo doble carrera)

Este comportamiento también se repite en lo que respecta a la preparación de los alimentos de los menores, siendo las madres gestantes las principales encargadas de esta tarea.

En la familia con una niña la madre no gestante es la encargada del baño, pero lo porque se toma más tiempo para ello y hace de esta experiencia un momento de disfrute más lúdico y menos práctico.

Y casi siempre la baño yo, y fui casi siempre así, pero en realidad porque siempre me encantó bañarla, entonces... La baño, la visto, la peino, ¿viste? Eso casi siempre. María se encarga también, si yo no estoy o algo, pero me suelo encargar yo. María capaz que más también con el tema de la comida. María se encarga, capaz mientras yo la estoy bañando, María está viéndole algo para cenar. Es bastante compartido. (Mujer, 44 años, modelo doble carrera)

En el caso de la pareja que tiene mellizos, el ritual del baño de los menores se realiza cuando están ambas madres presentes, ya que mientras una baña a uno, la otra apronta o seca y viste al otro.

Estos distintos comportamientos dentro del hogar confirman lo observado por Galindo (2020) donde las madres gestantes dedican más tiempo a la crianza y al cuidado de hijos, mientras que las madres no gestantes se dedican más a jugar con ellos.

La misma dinámica reproduce al analizar el vínculo de estas madres con el mercado laboral, ya que la interacción entre el ámbito público y el ámbito privado se vuelve fundamental ante el aumento de la cantidad de horas necesarias para poder cumplir con las tareas domésticas y de cuidados cuando hay menores en el hogar.

En ambos casos, estas parejas debieron reorganizar sus prácticas cotidianas, en primer lugar, como ya vimos, mediante la tercerización de las tareas de limpieza y acudiendo a familiares y amigos para tareas de cuidados momentáneos y no tan momentáneos

Ella va a un jardín, desde el año te diría. Va a un jardín y después nos vamos organizando. (...) Ahora se nos había complicado un poquito más, con el horario mío de la Intendencia, pero ta, nos pudimos acomodar con el jardín y a veces, si necesitamos algo, la llevamos o a lo de la hermana de María o tiene un padrino (...) Pero ta, en realidad nos tratamos siempre de organizar. (Mujer, 44 años, modelo doble carrera)

Esto es posible para la pareja que tiene una niña pues cuenta con dos madres con empleos independientes y horarios laborales flexibles y autónomos que les permite reorganizarse continuamente para poder cumplir con las necesidades de su hija o, de ser necesario, siempre puede llevarla al trabajo la madre gestante “La llevaba a Valeria conmigo a los trabajos. La tengo fotografiada en todos los jardines, en todas las huertas...” (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

En el caso de la familia con mellizos la situación es diferente. Al no tener flexibilidad horaria y debido al extenso horario que debía comenzar a cumplir la madre gestante mientras sus hijos eran muy pequeños, la pareja decidió que esta madre renunciara a su trabajo remunerado como estrategia para reducir la cantidad de horas fuera del hogar, de forma de poder cumplir con las tareas de cuidados sin tanto estrés ni horarios fijos.

nueve horas, encerrada ahí prácticamente. Y ta, ya me tenía un poco saturada eso. Y ta, después que tenés, y la licencia maternal, me quedaba nada, un mes de cuatro horas, y después ya volvía a hacer ocho. Y los bebés eran re chiquitos, dos chiquitos, no había guardería. Era todo un tema, entonces ta, decidimos con Sole, que yo pasara a trabajar con ella. (Mujer, 44 años, modelo doble carrera)

En este caso, la madre gestante comenzó a trabajar con su pareja menos cantidad de horas, en un régimen flexible y que es completamente adaptable a los horarios familiares.

Yo me levanto super tranquila. Cuando ellos se despiertan, más o menos a las ocho, ocho y media, ya están ahí. No es que tenga que salir corriendo, ni nada. Nos despertamos, nos quedamos, nos cambiamos, nos ponemos la ropa, bajamos, preparamos el desayuno, nos quedamos acá un tiempo, tranqui, no salir. Si sé que tengo que salir, ta, apuro un poquito, pero sino ta, me puedo quedar con ellos tranqui. (Mujer, 44 años, modelo doble carrera)

Nuevamente estamos frente a una situación ambigua. Por un lado, podríamos interpretar esta decisión como normativa y anticuada, al verlo como una continuidad en el rol de género, pues ante el nacimiento de los hijos es la madre gestante quien renuncia a su trabajo para permanecer más horas en el hogar cumpliendo con las tareas de cuidados, mientras la madre no gestante sale al mercado laboral. Pero también se podría analizar desde una perspectiva feminista de la economía, situando al trabajo de cuidados como el determinante de la reproducción social y de las condiciones de vida (Galindo Vilchis, 2020) , y apartándose del modelo capitalista donde la vida cotidiana se sigue pensando y organizando a partir de la jornada laboral. (Moreno Colom, 2010)

En este caso, la madre no gestante dedica más tiempo al trabajo remunerado debido a que es trabajadora autónoma, por lo que, además de poder manejar sus horarios con total libertad, es más probable que gane más si trabaja más. En cambio, la madre gestante tenía un vínculo mucho más rígido con el mercado laboral. Entonces, si esto lo pensamos desde la vuelta a una economía familiar y un alejamiento del sistema capitalista patriarcal, donde se obliga a las mujeres a ir a trabajar poco después de dar a luz, relegando el cuidado y el afecto a niñeras o guarderías, el simple hecho de trabajar menos horas para poder acompañar en el crecimiento a sus hijos trastoca tanto el modelo patriarcal como el capitalista (Moreira, 2018b, p. 25)

porque la maternidad no es linda... tiene sus momentos lindos, pero no es linda... porque yo la veo a ella destrozada, y a veces le digo "no Laura, en la bici no salgas, yo te vengo a buscar al mediodía". Pero para mí venir a buscar al mediodía es taparme yo de laburo, que las cosas se atrasen y que todo sea una mierda. Pero yo veo que ella necesita descansar. (Mujer, 35 años, modelo doble carrera).

Sin embargo, y si bien frente a una misma problemática estas madres tuvieron que tomar decisiones diferentes, se reitera el hecho de que la madre gestante es la principal responsable y cuidadora de los menores en ambas parejas.

El ámbito institucional

Al decidir tener hijos, implícitamente estas mujeres deciden participar en diferentes esferas sociales, donde deben intercambiar distintas experiencias con personas de otras generaciones y en diversos contextos institucionales. Y es a través de la visibilidad de estas parejas en la esfera pública que se generan

profundos cambios sociales, al mostrar al mundo que la capacidad de cuidado y amor no depende de la orientación sexual de las personas.

nosotras fuimos un antes y un después para mucha gente. E incluso en la Universal. Viejas, que no son viejas, pero son tipas, que es lo que te digo, como mi padre: "el marica, marica; la lesbiana, lesbiana", ¿me entendés?, no son personas. Y le abrimos la cabeza a mucha gente, a mucha gente. Y nos topamos con tanta, tanta cosa asquerosa... y la supimos afrontar con una manera tan madura, que ta, la fortaleza que nos dimos entre ambas, para poder llegar a este proyecto, fue genial. (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

Aunque siempre rescatan las experiencias positivas, también en todos los discursos se evidencian las tensiones constantes sentidas por estas mujeres al ejercer sus derechos de ciudadanía íntima.

La decisión estaba desde el primer momento en que empezamos el noviazgo. Y después, creo que estuvimos un par de años, y al segundo año, o al tercer año, empezamos a averiguar y a meternos en el tema de la inseminación, de cómo era. Estuvimos casi un año haciendo todo el papeleo y los estudios, porque no es poca cosa. Fuimos a un psicólogo, porque ta, una pareja normal va y tiene hijos y no pasa nada. Tuvimos que ser evaluadas. (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

Al igual que se observó en la literatura expuesta (Moreira, 2018a, 2018b) en ambos casos estas parejas se han sentido discriminadas y esa discriminación fue vista como una oportunidad para generar un cambio social, traspasando la asunción de la heteronormatividad, criando hijos por elección y sin una figura patriarcal.

Aunque esto genera un desgaste para estas parejas, están dispuestas a transitarlo para contribuir a la deconstrucción de prejuicios sociales y la construcción de nuevos vínculos comunitarios

Re abrió su mente y le explotó la mente con nosotras. Porque vio que dos seres humanos, queriéndose, queriendo un proyecto en común, con dos bebés hermosos, yendo a la sala de lactancia, porque tenían una necesidad de aprender más sobre como poderle dar lo mejor a sus hijos, y estar ahí, frente a ella. Y lo único que teníamos era amor, amor, amor. Y fa, le explotó la mente. Y ahora, es la primera que nos pregunta cómo estamos, que habla de nosotros con doctores, con personas... (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

En nuestro país el matrimonio cobra especial importancia en las parejas con hijos, poniendo de manifiesto los vestigios del sistema patriarcal del que aún

formamos parte, y en estos casos particularmente, que estas mujeres estén casadas se explica por la necesidad de formalizar la maternidad.

Nos casamos, cuando nació Valeria en el 2017, nos casamos al mes de que, veinte días de que nació Valeria, para darle mi apellido, sino teníamos que hacer todo un trámite de adopción y nos dijeron ahí en el Registro que nos casáramos y ta... no era la idea, por lo menos en mi caso. (Mujer, 44 años, modelo doble carrera)

Según los testimonios recogidos, la ley no permite a las parejas del mismo sexo poner el apellido de ambas madres, a no ser que estas hayan pasado por el Registro Civil, y que, además, lleven testigos para acreditar dicho compromiso.

Bueno, cuando nos casamos, para poder ponerle mi apellido a los nenes, tuvimos que llevar dos testigos. ¡Ya casadas! Y otra cosa, yo me tuve que casar... digo, estaba en mis planes casarme, a mí me hubiera encantado hacer la re fiesta, y el día de mañana, si me va bien, voy a renovar votos y a hacer la re fiesta... me casé a los apuros, pidiendo plata, un colectivo... (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

Al igual que lo observado por Moreira (2019), el estado uruguayo también continúa trabajando desde el paradigma heterosexual y monogámico del género y demandando más a las parejas lesbianas que a las heterosexuales, más allá de los avances legales que parecieran equipararlas.

Así pues, frente al nacimiento de sus hijos, ambas parejas se vieron forzadas a casarse para poder darle un marco legal a la maternidad, haciendo que la obtención de la igualdad de derechos se convierta en un arma de doble filo, ya que lo que debería ser un derecho, se convierte en una obligación que les impone el sistema para integrar a estas parejas a la heteronorma dominante. Entonces, el matrimonio está pasando de un patrón romántico de amor a una obligación legal para que aquellas personas que quieran tener hijos se eviten otros problemas (Moreira, 2018b, p. 20)

Esta violencia ejercida por el sistema heteropatriarcal se hizo presente también en el discurso de las mujeres que no tienen decidido tener hijos, quienes ya saben que deben adaptarse a los marcos tradicionales heterosexuales.

Super violento. Mirá, para tramitar, bueno obviamente que un hijo tiene que tener a ambas madres casadas, cosa que una pareja heterosexual no. Y, además, que todo es triste. Porque cuando lo vas a registrar, es madre y padre, ni siquiera es madre 1 madre 2, o sea es madre y padre, y nosotras en nuestro casamiento, nuestra libreta es una libreta que dice, Don y Doña. Y tacharon un don, por suerte no fui yo fue Lucía que está

tachado. Es todo super violento, super violento. Si bien la ley está, y se cumple como tal, no hay nadie regularizando eso, no hay nadie auditando eso. Nosotras preguntamos en el registro civil por la libreta, por qué no confeccionaron una libreta, no porque es están impresas, y hay impresas como para diez años más. (Mujer, 29 años, modelo doble carrera)

Los testimonios recogidos en las entrevistas ponen al descubierto el hecho de que más allá del avance legal que significó la posibilidad de acceder al matrimonio, siguen presentándose vestigios patriarcales que continúan violentando a las parejas del mismo sexo.

El hecho de ser siempre las primeras genera un gran desgaste en estas madres, producto del esfuerzo constante que tienen que afrontar, negociando y reinventándose ante las desigualdades sociales y culturales en los diversos ámbitos en los que deben participar.

Gradualmente, a través de su propia existencia y de sus prácticas diarias, la visibilización de sus relaciones sexoafectivas lésbicas y su decisión de vivir una vida no tradicional junto con la capacidad para manejar la violencia que aún continúan sufriendo, personas como las entrevistadas están aumentando las posibilidades de construir familias y relaciones en un marco de diversidad y fuera de la heteronorma dominante (Moreira, 2019).

Nuestras entrevistadas parecen ser muy conscientes de su aporte para el cambio social, participando en distintos proyectos donde mostraron al exterior su vida íntima. Una de estas parejas participó del trabajo final de grado de estudiantes de Comunicación que fue emitido en el Ciclo Ventanas de TNU⁹, donde filmaron todo el proceso desde que quedaron embarazadas hasta que nació su hija.

fue una linda experiencia porque nos dejó registrado todo el embarazo de Valeria y ya llegamos al nacimiento y al casamiento, entonces fue como todo un año de grabación. (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

Esto, sin embargo, también las expone a ser nuevamente enjuiciadas por su vida privada. Por ejemplo, la otra pareja, al dar una nota periodística acerca de la maternidad y el fútbol nos comentaba que

había personas que súper mal, súper mal. Había una que ponía "pero parecen dos tipos", porque Ana también tiene el pelo corto. Y bueno, es un país de viejos este, no hay que olvidarnos. Y nosotras ya nacimos con eso, entonces como que tampoco nos influye tanto, porque yo nací en una

⁹ Televisión Nacional Uruguay

familia así, y Laura más o menos parecido, porque tiene el papá de la misma edad. (Mujer, 35 años, modelo doble carrera)

Esta discriminación y la fuerte presión que genera la heterosexualidad en el imaginario colectivo las lleva a ser quienes más cuestionan el ideal de la familia nuclear biparental heterosexual.

Nosotras nacimos de "papá y mamá", y la verdad es que yo me he quedado con muchas cosas que decirle a mi mamá. ¿Me entendés? Que me faltaron muchas cosas... y a mi papá también. Y nació igual y mirá dónde estoy. Entonces... andá a cagar. (Mujer, 35 años, modelo doble carrera, 35 años)

No podemos olvidar que los cambios que vienen manifestándose desde ya hace un tiempo en nuestra sociedad tienen su efecto en una socialización más amigable de las futuras generaciones con las distintas maneras de vivir la vida, pero nuestras entrevistadas fueron criadas en un contexto muy diferente al que vivimos ahora, algo que se reiteró en varios de los discursos: "nosotros fuimos criados "el marica, el puto, la lesbiana, la torta" y todos esos adjetivos que ahora por suerte se están yendo" (Mujer, 35 años, modelo doble carrera, 35 años).

Las experiencias de estas madres, más que sus identidades, pueden considerarse transformadoras. Cuanta más resistencia social surja, más transformadora será la visibilidad de una familia no heteronormativa en un contexto conservador. La maternidad lésbica implica una negociación constante con la sociedad, con madres que deben hacerse visible en espacios que van más allá de su zona de confort. (Moreira, 2018b, p. 24)

Conclusiones

Este estudio cualitativo en base a entrevistas a parejas del mismo sexo convivientes y residentes en el Área Metropolitana de la ciudad de Montevideo pretendió brindar de forma exploratoria elementos que evidencian aspectos que evolucionan y posibilitan la emergencia de un nuevo imaginario social respecto a la familia, que continúan coexistiendo con los valores tradicionales asociados a la vida heterosexual y patriarcal.

En todos los discursos se mencionan procesos compartidos en la toma de decisiones y en la realización de las tareas cotidianas, tanto en parejas de hombres como de mujeres. Sin embargo, las mujeres se mostraron mucho más conscientes de la importancia de una distribución equilibrada del trabajo no remunerado, y con una actitud más crítica respecto a las desigualdades existentes y a la importancia de sus prácticas para cambiarlas.

El cuestionamiento de las mujeres hacia los roles de género tradicionales, fundamentada en las desigualdades sufridas por el lugar subordinado que ocupan históricamente en la sociedad, les permite la construcción de una nueva concepción de familia, donde las tareas dentro del hogar se dividen igualitaria y democráticamente. En estos casos, las tareas no son asignadas desde la responsabilidad sino desde la colaboración, existiendo negociaciones y constante comunicación en torno a los focos de tensión.

Sin embargo, estos nuevos patrones coexisten con patrones conservadores tales como la división sexual del trabajo, donde hay una persona que se adjudica la realización de las tareas domésticas ante la inactividad del otro integrante, especialmente en las parejas de varones, donde además las decisiones de dinero sobresalen por tomarse por separado.

Todas las parejas de la muestra se expresan en sus discursos a favor de las relaciones paritarias, denostando un cambio respecto a la concepción tradicional. En muchos casos esto parece coincidir con sus prácticas, haciendo que el discurso se presente claramente articulado. Este discurso se profundiza en los hogares de mujeres con menores a cargo, quienes se encuentran mucho más expuestas al sistema patriarcal, tanto desde el punto de vista legal como social y cultural, especialmente potenciado en los espacios educativos y de

crianza y en la necesidad de contraer matrimonio para poder reconocer a sus hijos. Sin embargo, el matrimonio se presenta como una meta deseable en los discursos de casi todas las parejas entrevistadas, tanto como mecanismo garante de derechos como como acción política para visibilizar estos vínculos y generar reconocimiento social.

La maternidad continúa teniendo un lugar central en los discursos y en las vidas de las mujeres, y si bien en los discursos de los varones también aparece la paternidad, lo hace desde un lugar más alternativo.

En los hogares con menores a cargo se observan diferentes estrategias ante el aumento de la cantidad de horas necesarias para la realización de las tareas domésticas, pero en ambos casos son las madres gestantes las principales encargadas del cuidado y la alimentación de los niños, así como de seleccionar la institución educativa a la que concurrirían.

Las entrevistadas mujeres vieron la entrevista como una oportunidad para denunciar experiencias donde se sintieron violentadas. En el caso de las mujeres sin hijos, esto fue centrado más que nada en las desigualdades de género vividas en sus hogares de origen, mientras que las mujeres con hijos denunciaron situaciones en las que sus derechos no fueron plenamente reconocidos a nivel institucional. En todos los casos se mostraron conscientes del poder desestructurador y generador de conciencia que tiene sus prácticas.

Bibliografía

- Aguirre, R. (1998). *Sociología y Género: Las relaciones sociales entre hombres y mujeres bajo sospecha*. Doble clic, Udelar, CSIC.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Fundamentos.
- Batthyány, K., Genta, N., & Perrotta, V. (2015). Trabajo no remunerado y cuidados. En M. Boado, *El Uruguay desde la sociología XIII* (pp. 167-186). Doble clic.
- Bidegain, N. (2009). *Articulando democracia y sexualidad: Un estudio comparativo de las relaciones de pareja: Mujeres lesbianas, varones gays y heterosexuales en Montevideo*. Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Cabella, W., Fernandez Soto, M., & Prieto, V. (2015). *Las transformaciones en los hogares uruguayos vistas a través de los censos de 1996 y 2011*. Programa de Población Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Cea D'Ancona, Ma. Á. (2007). *La deriva del cambio familiar. Hacia formas de convivencia más abiertas y democráticas*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Conway, J., Bourque, S., & Scott, J. (2003). El concepto de género. En M. Lamas (Ed.), *El género. La construcción social de la diferencia sexual* (pp. 21-33). Programa Universitario de Estudios de Género.
- Cortina, C. (2016). Demografía de las parejas homosexuales en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.153.3>
- Domínguez Folgueras, M. (2012). La división del trabajo doméstico en las parejas españolas. Un análisis de uso del tiempo. *Revista Internacional de Sociología*, 70(1), 153-179. <https://doi.org/10.3989/ris.2009.08.26>
- Galindo Vilchis, L. M. (2020). *La distribución de los cuidados en familias lesbomaternales en México*. 35.

- Galindo Vilchis, M. L. (2018). Los roles de género en la distribución de trabajo en familias homosexuales y en familias homoparentales de hombres en la ciudad de México. *La ventana. Revista de Estudios de Género*, 48, 48-91.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra.
- Guasch, O. (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. LAERTES.
- Hill Collins, P., & Bilge, S. (2019). *Interseccionalidad*. (Morata).
<https://www.perlego.com/book/1869233/interseccionalidad-pdf>
- Lamas, M. (1996). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En M. Lamas (Ed.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 327-366). UNAM, PUEG.
- Lamas, M. (2007). *Género, desarrollo y feminismo en América Latina* (México, pp. 133-152). ITAM.
- León, M. (1994). La identidad se construye ¿en la familia? En *Familias Siglo XXI*. ISIS Internacional.
- Moreira, L. (2018a). Ciudadanía Íntima, Género y Sexualidad: Construyendo Relaciones Lésbicas en el Estado Español. *Revista Latino Americana de Geografía e Género*, 9(2), 189-209.
- Moreira, L. (2018b). Queer Motherhood: Challenging Heteronormative Rules beyond the Assimilationist/Radical Binary. *Journal of International Women's Studies*, 19, 14-28.
- Moreira, L. (2019). Living lesbian relationships in Madrid—Queering life and families in times of straight living fossils. En *Queer families and relationships after marriage equality*. Routledge.
- Moreno Colom, S. (2010). El tiempo de trabajo: De la jaula dorada a la libertad azarosa. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 28, 23.
- Muñoz, C. (1996). *Uruguay homosexual: Culturas, minorías y discriminación desde una sociología de la homosexualidad*. Trilce.

- Nathan, M., & Pardo, I. (2018). Demografía de las parejas del mismo sexo en Uruguay.
(Documento de Trabajo / FCS-UM. PP;2). Udelar. FCS-UM., 35.
- Pérez de Sierra, I., Quesada, S., & Campero, R. (Eds.). (2016). *Género y masculinidades. Miradas y herramientas para la intervención*. UNFPA, MIDES, FLACSO.
- Plummer, K. (2003). La cuadratura de la ciudadanía íntima: Algunas propuestas preliminares.
En R. Osborne & O. Guasch (Eds.), *Sociología de la sexualidad*. (p. 2550). Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI de España Editores.
- Salvador, S., & Pradere, G. (2009). *(Proyecto G/INE/UNIFEM/UNFPA)*. 92.
- Scott, J. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Ed.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). UNAM, PUEG.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós.

Anexo

Pauta de entrevista

1. Características personales
<ul style="list-style-type: none">- Para empezar contame un poco de vos, ¿Cómo te llamás? ¿Cuántos años tenés?- Contame de tu familia de origen, ¿cómo estaba integrada tu familia de crianza? ¿Tenés hermanos? ¿Vivían con alguien más? ¿Con quién? ¿Vivían en Montevideo?- ¿Cómo se dividían las tareas dentro del hogar? ¿Tenían tareas asignadas a cada miembro? ¿Qué tareas realizabas tú? ¿Tenían ayuda doméstica?- Ahora contame de tu trayectoria estudiantil, ¿Cuál es el mayor nivel educativo que alcanzaste? ¿Qué fue lo último que estudiaste?- ¿Trabajas?- SI: ¿Está relacionado con lo que estudiaste? ¿Cuántas horas trabajás por día? ¿Tenés horario fijo o flexible?- NO: ¿Por qué no trabajas? ¿Cuál fue tu último trabajo remunerado?
2. Vida en pareja
<ul style="list-style-type: none">- ¿Hace cuánto tiempo estás en pareja? ¿Cómo se conocieron? ¿Hace cuánto tiempo conviven? ¿Cuánto tiempo estuvieron juntos antes de convivir? ¿Están casados? ¿Hace cuánto?- ¿Vive alguien más con ustedes?- ¿Tienen proyectos en común? ¿Y por separado? ¿Cuáles?- ¿Qué actividades sociales realizan juntos? Por ejemplo, cuando salen con amigos o compañeros de trabajo, ¿lo hacen por separado o juntos?- ¿Qué actividades sociales realizas solo/a? ¿Qué le parece esto a tu pareja?
3. Ingresos y toma de decisiones
<ul style="list-style-type: none">- ¿Cómo se organizan los gastos del hogar? ¿Los dos aportan económicamente? ¿Hay un principal aportante económico? ¿Quién paga qué? ¿Fondo común, proporcional al sueldo o mitad y mitad? ¿Quién lo administra?- ¿Quién gana más y cuánto más? ¿Eso implica que tenga (o tengas) mayor poder de decisión? ¿Quién crees que decide en el hogar?- ¿Los dos cuentan con dinero para sus gastos personales? ¿Se comunican sus gastos personales? ¿Cómo guardan el dinero? ¿Juntos o separados? ¿Utilizan tarjetas de crédito? ¿Personales o para uso del hogar?- ¿El hogar cuenta con vehículo? ¿De quién es? ¿Quién lo usa? ¿Quién se encarga del mantenimiento?
4. División del trabajo no remunerado
<ul style="list-style-type: none">- ¿Quién es el principal responsable de las tareas del hogar? ¿Cómo llegaron a esta división de tareas?- ¿Quién se encarga generalmente de preparar comidas, servir comidas, lavar los platos, poner y levantar la mesa? ¿Quién decide el menú? ¿Tienen lavavajilla?- ¿Quién se encarga del mantenimiento diario del hogar (limpieza diaria de la casa, tendido de camas, barrido)? ¿y de la limpieza profunda?- ¿Cómo hacen con el lavado de ropa? ¿Quién lava, tiende, plancha y acomoda? ¿Tienen lavarropas?- ¿Quién se encarga de realizar las compras cotidianas? ¿Quién realiza la lista de las compras? ¿Quién decide qué comprar?- ¿Quién se encarga de los pagos de los servicios de la vivienda? ¿quién las paga y quién las va a pagar?- ¿Quién se encarga de las reparaciones de la vivienda? ¿Y de realizar reclamos? ¿Qué sucede si hay que realizar algún trámite en horario laboral?- ¿Tienen mascotas? ¿Quién se encarga de ellas?- ¿Alguien los ayuda con estas tareas? ¿Quién? ¿Remuneradamente o no remuneradamente? ¿En qué tareas? ¿Cuántas veces por semana?- ¿Quién se encarga de coordinar con la persona que va a realizar las tareas domésticas? ¿Quién lo seleccionó?- ¿Hay alguna otra actividad que no haya nombrado que realices o realice tu pareja?- Cuando realizas las tareas domésticas ¿estás solo/a o con otras personas en el hogar? ¿Hacés algo simultáneamente? ¿Estás de acuerdo con la distribución de las tareas?

5. Estrategias de cuidados	
<ul style="list-style-type: none"> - ¿Tienen algún menor a cargo? - NO: ¿Tienen pensado tener hijos? ¿Han charlado el tema? ¿Colaboran con el cuidado de algún menor? - SI: ¿Cuántos años tiene/n? ¿Cómo tomaron la decisión de tener hijos? ¿Quién se tomó licencia cuando nació? ¿Cómo cambió tu rutina con la llegada del niño? ¿Y la de tu pareja? ¿Quién se encarga de darle de comer? ¿De bañarlo? ¿De vestirlo? ¿Quién juega más con él? - ¿Cómo gestionan su cuidado? ¿En un centro educativo o con una persona en el hogar? ¿Quién decidió a que centro educativo concurriría o quién lo cuidaría? ¿Quién se encarga de coordinar con la persona que lo cuida? ¿Quién lo traslada al centro de cuidados? - ¿A quién llaman cuando hay una urgencia? ¿Quién lo lleva al médico? ¿Quién falta al trabajo cuando el niño se enferma? - ¿Reciben ayuda de alguien de fuera del hogar? ¿De quién? ¿Remunerado o no remunerado? 	
6. Cierre	
<ul style="list-style-type: none"> - ¿Crees que reproducís algún estereotipo de género? ¿Cuál? - ¿Te gustaría agregar algo más? - Agradecimiento 	

Fichas de entrevistas

Entrevista	1	Duración	28 minutos
Sexo	Mujer	Edad	29 años
Nivel Educativo	Terciaria completa	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	6 años	Casadas/os	Sí
Antigüedad de la convivencia	5 años y medio	Hijas/os	No

Entrevista	2	Duración	25 minutos
Sexo	Mujer	Edad	31 años
Nivel Educativo	Terciaria completa	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	6 años	Casadas/os	Sí
Antigüedad de la convivencia	5 años y medio	Hijas/os	No

Entrevista	3	Duración	23 minutos
Sexo	Hombre	Edad	35 años
Nivel Educativo	Terciaria completa	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	3 años y medio	Casadas/os	No
Antigüedad de la convivencia	1 año y medio	Hijas/os	No

Entrevista	4	Duración	23 minutos
Sexo	Hombre	Edad	30 años
Nivel Educativo	Terciaria completa	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	3 años y medio	Casadas/os	No
Antigüedad de la convivencia	1 año y medio	Hijas/os	No

Entrevista	5	Duración	31 minutos
Sexo	Mujer	Edad	30
Nivel Educativo	Terciaria en curso	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	5 años y medio	Casadas/os	No
Antigüedad de la convivencia	2 años y medio	Hijas/os	No

Entrevista	6	Duración	28 minutos
Sexo	Mujer	Edad	26 años
Nivel Educativo	Terciaria en curso	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	5 años y medio	Casadas/os	No
Antigüedad de la convivencia	2 años y medio	Hijas/os	No

Entrevista	7	Duración	34 minutos
Sexo	Hombre	Edad	30
Nivel Educativo	Terciaria completa	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	4 años y medio	Casadas/os	Sí
Antigüedad de la convivencia	3 años y medio	Hijas/os	No
Comentarios:	Es peruano. Migró a Uruguay hace 8 años con su madre.		

Entrevista	8	Duración	45 minutos
Sexo	Hombre	Edad	28
Nivel Educativo	Terciaria en curso	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	4 años y medio	Casadas/os	Sí
Antigüedad de la convivencia	3 años y medio	Hijas/os	No

Entrevista	9	Duración	37 minutos
Sexo	Hombre	Edad	25
Nivel Educativo	Terciaria en curso	Trabaja remuneradamente	No
Antigüedad de la relación de pareja	7 años y medio	Casadas/os	No
Antigüedad de la convivencia	7 años y medio	Hijas/os	No

Entrevistado	10	Duración	1 hora y 12 minutos
Sexo	Hombre	Edad	30
Nivel Educativo	Terciaria en curso	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	7 años y medio	Casadas/os	No
Antigüedad de la convivencia	7 años y medio	Hijas/os	No

Entrevista	11	Duración	28 minutos
Sexo	Hombre	Edad	49
Nivel Educativo	Terciaria en curso	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	9 años	Casadas/os	No
Antigüedad de la convivencia	8 años y medio	Hijas/os	No

Entrevista	12	Duración	22 minutos
Sexo	Hombre	Edad	35
Nivel Educativo	Terciaria completa	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	9 años	Casadas/os	No
Antigüedad de la convivencia	8 años y medio	Hijas/os	No

Entrevista	13	Duración	32 minutos
Sexo	Mujer	Edad	44
Nivel Educativo	Terciaria completa	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	12 años	Casadas/os	Sí
Antigüedad de la convivencia	11 años y medio	Hijas/os	Sí

Entrevista	14	Duración	35 minutos
Sexo	Mujer	Edad	35
Nivel Educativo	Escuela técnica	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	12 años	Casadas/os	Sí
Antigüedad de la convivencia	11 años y medio	Hijas/os	Sí
Comentarios:	Al momento de la entrevista se encontraba embarazada de su segundo hijo. Durante el embarazo de su primera hija participaron de un proyecto audiovisual emitido por TVCiudad.		

Entrevista	15	Duración	45 minutos
Sexo	Hombre	Edad	28 años
Nivel Educativo	Terciaria completa	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	9 años	Casadas/os	Sí
Antigüedad de la convivencia	1 año	Hijas/os	No
Comentarios:	Es mejicano. Mantuvieron una relación a distancia por 8 años y comenzaron a convivir cuando llegó a Uruguay.		

Entrevista	16	Duración	49 minutos
Sexo	Hombre	Edad	30 años
Nivel Educativo	Terciaria completa	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	9 años	Casadas/os	Sí
Antigüedad de la convivencia	1 año	Hijas/os	No

Entrevista	17	Duración	1 hora
Sexo	Mujer	Edad	35 años
Nivel Educativo	Escuela técnica	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	7 años	Casadas/os	Sí
Antigüedad de la convivencia	7 años	Hijas/os	Sí
Comentarios:	Sus hijos participaron de ambas entrevistas.		

Entrevista	18	Duración	44 minutos
Sexo	Mujer	Edad	34 años
Nivel Educativo	Terciaria incompleta	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	7 años	Casadas/os	Sí
Antigüedad de la convivencia	7 años	Hijas/os	Sí
Comentarios:	Fueron entrevistadas para https://ladiaria.com.uy/garra/articulo/2019/9/reproduccion-asistida-futbol-y-maternidad/		

Entrevista	19	Duración	54 minutos
Sexo	Mujer	Edad	29 años
Nivel Educativo	Terciaria completa	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	5 años	Casadas/os	Sí
Antigüedad de la convivencia	4 años y medio	Hijas/os	No

Entrevista	20	Duración	51 minutos
Sexo	Mujer	Edad	30 años
Nivel Educativo	Terciaria completa	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	5 años	Casadas/os	Sí
Antigüedad de la convivencia	4 años y medio	Hijas/os	No

Entrevista	21	Duración	24 minutos
Sexo	Mujer	Edad	30 años
Nivel Educativo	Terciaria en curso	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	6 años	Casadas/os	No
Antigüedad de la convivencia	4 años	Hijas/os	No
Comentarios:	Integran la primera cooperativa de viviendas LGTB		

Entrevista	22	Duración	22 minutos
Sexo	Mujer	Edad	35 años
Nivel Educativo	Terciaria en curso	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	6 años	Casadas/os	No
Antigüedad de la convivencia	4 años	Hijas/os	No
Comentarios:	Integran la primera cooperativa de viviendas LGTB		

Entrevista	23	Duración	46 minutos
Sexo	Hombre	Edad	38 años
Nivel Educativo	Terciaria en curso	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	2 años y medio	Casadas/os	Sí
Antigüedad de la convivencia	2 años	Hijas/os	No
Comentarios:	Integran la primera cooperativa de viviendas LGTB		

Entrevista	24	Duración	35 minutos
Sexo	Hombre	Edad	29 años
Nivel Educativo	Terciaria completa	Trabaja remuneradamente	Sí
Antigüedad de la relación de pareja	2 años y medio	Casadas/os	Sí
Antigüedad de la convivencia	2 años	Hijas/os	No
Comentarios:	Es cubano. Migró a Uruguay hace tres años.		